

Relaciones Birregionales



Fundación EU-LAC

Seminarios web EU-LAC sobre COVID-19

Realizado y sintetizado por Andressa Timm Bauer
y Laura Sophie Thoma

Seminarios web EU-LAC sobre COVID-19

La Fundación EU-LAC, con base en su mandato de fomentar la visibilidad y promover los debates sobre los temas prioritarios para la agenda birregional, organizó una serie de seminarios web con el fin de comparar y compartir las experiencias nacionales y regionales sobre cómo enfrentar la crisis relacionada al COVID-19 y analizar los desafíos que implica para las relaciones birregionales.

Los objetivos de la serie de seminarios web de COVID-19 fueron (i) intercambiar diferentes puntos de vista sobre los desafíos que enfrentan las regiones de la UE y ALC frente a la pandemia; (ii) reflexionar sobre el papel y las acciones de las organizaciones regionales y las posibilidades para una cooperación más activa entre la UE y ALC; e (iii) identificar elementos comunes de una agenda de acción compartida de las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil para el procesamiento de la pandemia.

Los seis seminarios web contaron con las contribuciones de un grupo de expertos de organismos regionales, agencias de las Naciones Unidas, bancos multilaterales de desarrollo, gobiernos de la UE y de ALC, academia, grupos de expertos, medios de comunicación e instituciones no gubernamentales de las regiones de ALC y la UE. Este informe no se centra en las contribuciones individuales, sino que está estructurado de acuerdo con los principales temas tratados en cada uno de los seminarios web. Toda la información aquí contenida fue recopilada de los seminarios web. El enlace para acceder a la grabación completa está disponible al final de cada seminario web.

Fundación EU-LAC

Seminarios web EU-LAC sobre COVID-19

HAMBURGO 2020

FUNDACIÓN EU-LAC, 2020

Grosse Bleichen 35

20354 Hamburg, Germany

www.eulacfoundation.org

PUBLICADO POR:

Fundación EU-LAC

INFORMACIÓN SOBRE LOS ORGANIZADORES:

Este informe fue realizado y sintetizado por Andressa Timm Bauer y Laura Sophie Thoma. Los panelistas que contribuyeron al contenido del seminario web, pueden ser identificados al principio de cada seminario web. La Fundación EU-LAC fue responsable por la organización de los seminarios web, en algunos de ellos hubo colaboración con otras organizaciones.

DISEÑO GRÁFICO: Juan Barrera

IMPRESIÓN: Scharlau GmbH

DOI: 10.12858/30092020ES



Federal Foreign Office

Este estudio fue financiado por la Fundación EU-LAC. La Fundación EU-LAC es financiada por sus Estados Miembros, y en particular, para esta iniciativa, por la Unión Europea y Alemania.

El contenido de esa publicación es responsabilidad únicamente de los autores y no se puede considerar como el punto de vista de la Fundación EU-LAC, sus Estados Miembros o de la Unión Europea.

Esta publicación tiene Derechos de autor, si bien puede ser reproducida libremente por cualquier medio con fines educativos o para llevar a cabo acciones de promoción, mediación o investigación siempre y cuando la fuente se cite apropiadamente. Los titulares de los Derechos de autor solicitan que se les comuniquen los usos mencionados con el fin de evaluar su impacto. Para la reproducción de este texto en cualquier otra circunstancia, su uso en otras publicaciones, o su traducción o adaptación deberá obtenerse el permiso previo por escrito de la editorial.

En tal caso le rogamos se comunique con nosotros mediante nuestro correo electrónico: info@eulacfoundation.org

PRESENTACIÓN

En este informe, se presenta una recopilación escrita de la serie de seminarios web organizados por la Fundación EU-LAC que abordan los efectos del COVID-19: Seminarios web de EU-LAC.

El mundo digitalizado y tecnológico en el que nos encontramos hoy logró que fuera posible esta serie además del intercambio de ideas entre actores de las regiones de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea. Sin embargo, es limitada la presentación de la información en un formato de video o audio. Por lo tanto, se ha creado este informe que contiene los seis seminarios web compilados en forma escrita. Al dar acceso a una nueva y permanente fuente de información, se amplifica aún más su alcance. De esta manera, se ofrece la oportunidad a un público más amplio de comentar críticamente y participar en los temas cubiertos.

En este sentido, por lo tanto, interesa a la Fundación y uno de sus objetivos es “fomentar un mayor conocimiento y entendimiento mutuos entre ambas regiones” y “promover intercambios fructíferos y nuevas oportunidades de interconexión entre la sociedad civil y otros actores sociales”. Los desafíos planteados por la pandemia de COVID-19 son abrumadores para ambas regiones, pero también son una oportunidad para desarrollar aún más la asociación estratégica entre las regiones UE-ALC.

Este informe se basa en los seis seminarios web que se efectuaron del 27 de abril al 15 de junio. Los videos están disponibles en su extensión total en el sitio web de la Fundación EU-LAC. El informe está estructurado en seis capítulos diferentes, cada uno de los cuales refleja el contenido de un seminario web. No obstante, el contenido no está organizado según la estructura original de los seminarios web y las presentaciones individuales, sino de acuerdo con temas generales analizados por los panelistas.

La Fundación EU-LAC aprecia mucho el trabajo de sus pasantes Andressa Timm Bauer, estudiante de maestría brasileña y becaria del DAAD de Gobernanza Democrática y Sociedad Civil en la Universidad de Osnabrück, y Laura Sophie Thoma, licenciada alemana en Estudios Culturales y Ciencias Políticas de la Universidad Leuphana en Lüneburg. Ellas se encargaron de escuchar atentamente los seminarios web, compilar el contenido y redactar el informe final.

Adrián Bonilla
Director Ejecutivo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VI
I SEMINARIO WEB DE EU-LAC: ¿CÓMO ESTÁN RESPONDIENDO LAS ORGANIZACIONES REGIONALES A LA PANDEMIA Y QUÉ OPORTUNIDADES DE COOPERACIÓN EXISTEN?	1
Acciones y estrategias de organizaciones regionales en respuesta a la pandemia	2
Colaboraciones birregionales en el contexto de la pandemia	4
Retos y oportunidades para la alianza birregional en tiempos del COVID-19 y en el futuro	6
II SEMINARIO WEB DE EU-LAC: DESAFÍOS PARA LA COHESIÓN SOCIAL Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE: AGENDA 2030 DESPUÉS DEL COVID-19 (ORGANIZADO CON EUROSOCIAL+, EN COLABORACIÓN CON OBREAL-GLOBAL OBSERVATORY)	8
Antes del COVID-19, ¿dónde estábamos? Desigualdades socioeconómicas, democracia y cooperación regional	9
Desafíos: mantener los logros del pasado e invertir en un futuro inclusivo, sostenible y resiliente	10
Revitalización de la cooperación UE-ALC para promover la cohesión social y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible	14
III SEMINARIO WEB DE EU-LAC: UN NUEVO MULTILATERALISMO EN LA ERA DEL COVID-19	17
Multilateralismo en la era del COVID-19: una descripción general	17
Potencial y respuestas de las organizaciones multilaterales	21
Contribuciones birregionales a un multilateralismo eficaz como parte de la Agenda 2030	23
IV SEMINARIO WEB DE EU-LAC: COOPERACIÓN CIENTÍFICA PARA EL MANEJO DE PANDEMIAS	26
Respuestas regionales pasadas y cooperación científica	26
Cooperación científica y tecnológica ante la pandemia del COVID-19	28
Principales desafíos globales: cooperación científica y sanitaria internacional más allá de la pandemia	30

V SEMINARIO WEB EU-LAC:	
PANDEMIA E INFODEMIA: EXPERIENCIAS DE PERIODISTAS EN LA UNIÓN EUROPEA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	34
El periodismo en la UE y ALC frente al COVID19:	
diferentes regiones, distintas estrategias	35
Dificultades para el periodismo, desinformación y circulación de noticias falsas	37
Mejoras y colaboración futura del periodismo	38
VI SEMINARIO WEB DE EU-LAC:	
ABORDAR EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA ERA DEL COVID-19	40
Desarrollos pasados, desafíos y lecciones del Covid-19 para enfrentar emergencias ambientales	40
Posibilidades de que la recuperación económica sea respetuosa con el clima/verde y esté alineada con los principios del Acuerdo de París	43
Oportunidades en la asociación EU-LAC para construir un futuro más sostenible y resiliente	45
CONCLUSIÓN	49

INTRODUCCIÓN

La crisis global actual que se desencadenó por la pandemia del COVID-19 implica el desafío más grave que el mundo en su conjunto ha enfrentado colectivamente en el siglo actual y quizás desde el final de la Segunda Guerra Mundial, si se considera que otras crisis de las últimas décadas se circunscribieron geográficamente. La pandemia surgió en un momento crítico para la Unión Europea (UE) y para América Latina y el Caribe (ALC), que hasta ahora han sido las regiones más afectadas, especialmente dados los contextos políticos, económicos y sociales que estas regiones han experimentado en tiempos recientes. América Latina ha presenciado una ola de protestas impulsadas por desigualdades persistentes y vulnerabilidades sociales y el descontento resultante. Al mismo tiempo, el Caribe no se ha librado de los efectos de la pandemia, debido a su gran vulnerabilidad ante los choques externos y la dificultad de diversificar de manera efectiva y sostenible su economía. Mientras tanto, la Unión Europea se ha enfrentado a los desafíos de un crecimiento anémico y las crecientes desigualdades, además de los desafíos institucionales creados por el Brexit.

Los impactos y las consecuencias de la crisis del COVID-19 tienen dimensiones nunca antes vistas en la historia reciente y, por lo tanto, requieren políticas nuevas y adecuadas, así como respuestas conjuntas para abordarlos en los ámbitos de la salud, la economía y la sociedad. Sin embargo, para que estos esfuerzos sean eficaces, se necesita una mayor coordinación y estrategias concordantes a nivel multilateral, regional e interregional.

Si bien la creciente pandemia puede reforzar el nacionalismo y el aislacionismo, así como la autarquía y, por lo tanto, precipitar el retroceso del multilateralismo, el brote también podría impulsar una nueva oleada de cooperación internacional como sucedió después de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, esta pandemia es un problema global que no se puede resolver exclusivamente mediante políticas locales y nacionales, al igual que otros problemas importantes, tales como el cambio climático, por ejemplo. Por esto, es necesario analizar la importancia de los instrumentos multilaterales para mejorar la vida de las personas y enfrentar las amenazas comunes.

Este nuevo escenario allana el camino hacia una revisión de las ventajas y potencialidades de la Alianza Estratégica de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, basada en una perspectiva de valores compartidos, desafíos comunes y soluciones conjuntas de beneficio mutuo, alineadas con la agenda multilateral establecida por la comunidad internacional.

Si ambas regiones se comprometen con este camino, tienen la capacidad de influir y alentar a otros miembros de la comunidad internacional en esta tarea virtuosa y necesaria, ya que representan un tercio de los miembros de las Naciones Unidas y casi

la mitad de aquellos del Grupo de 20. Ya en el pasado, sus esfuerzos conjuntos han favorecido el logro de acuerdos multilaterales en foros globales tales como la Agenda de 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda de Acción de Addis Abeba, el Tratado sobre el Comercio de Armas y el Acuerdo de París, por mencionar solo algunos de estos.

En el contexto de la pandemia, a continuación, se muestran algunos ejemplos del compromiso de las dos regiones con dicha cooperación y los resultados de esta. Se pueden mencionar iniciativas tales como la resolución impulsada por el gobierno de México en las Naciones Unidas para garantizar la igualdad de acceso a medicamentos, vacunas y equipo médico, adoptados con el apoyo de 179 países; la cooperación de México con el gobierno de Argentina en el marco de la acción regional de la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC); los programas y paquetes de cooperación internacional que la Unión Europea ha implementado en un tiempo récord; las misiones internacionales de médicos de Cuba; los múltiples vuelos de repatriación organizados conjuntamente por los gobiernos de la UE y los países de América Latina y el Caribe. Con base en su mandato de fomentar la visibilidad y promover los debates sobre los temas prioritarios para la agenda birregional, la Fundación EU-LAC organizó una serie de seminarios web con el fin de comparar y compartir las experiencias nacionales y regionales sobre cómo enfrentar la crisis y analizar los desafíos que implican para las relaciones birregionales.

Los objetivos de la serie de seminarios web de COVID-19 fueron (i) intercambiar diferentes puntos de vista sobre los desafíos que enfrentan las regiones de la UE y ALC frente a la pandemia; (ii) reflexionar sobre el papel y las acciones de las organizaciones regionales y las posibilidades para una cooperación más activa entre la UE y ALC; e (iii) identificar elementos comunes de una agenda de acción compartida de las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil para el procesamiento de la pandemia.

Los seis seminarios web contaron con las contribuciones de un grupo de expertos de organismos regionales, agencias de las Naciones Unidas, bancos multilaterales de desarrollo, gobiernos de la UE y de ALC, academia, grupos de expertos, medios de comunicación e instituciones no gubernamentales de las regiones de ALC y la UE. Este informe no se centra en las contribuciones individuales, sino que está estructurado de acuerdo con los principales temas tratados en cada uno de los seminarios web. Toda la información aquí contenida fue recopilada de los seminarios web. El enlace para acceder a la grabación completa está disponible al final de cada seminario web.

I SEMINARIO WEB DE EU-LAC: ¿CÓMO ESTÁN RESPONDIENDO LAS ORGANIZACIONES REGIONALES A LA PANDEMIA Y QUÉ OPORTUNIDADES DE COOPERACIÓN EXISTEN?

**27 de abril de 2020 a las 5:00 p.m.
(hora central europea)**

El seminario web se estructuró en torno a las siguientes preguntas: (i) ¿Qué acciones han tomado las organizaciones regionales en respuesta a la pandemia? (ii) ¿Cuáles son las experiencias que podrían compartirse por dichas organizaciones con respecto a los esfuerzos regionales para combatir los efectos del COVID-19? (iii) ¿Cómo se podrían mejorar las estrategias de las organizaciones regionales para combatir los impactos del COVID-19? (iv) ¿Qué desafíos y oportunidades crea la crisis actual para la alianza birregional? y (v) ¿Cómo podrían colaborar la UE y ALC en el contexto de la pandemia y en el futuro, por ejemplo, en cuanto a la prevención y la gestión de emergencias futuras?

En la sesión inaugural, se contó con las contribuciones de Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC, Edita Hrdá, Directora Ejecutiva para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) y el embajador Mauricio Escanero, jefe de la Misión de México ante la UE (PPT CELAC).

Adrián Bonilla, Director Ejecutivo, recientemente nombrado, de la Fundación EU-LAC, fue el moderador. Los panelistas invitados fueron: embajador Mauricio Escanero; Claudia Gintersdorfer, Jefa de la División Regional de las Américas - SEAE, Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas; Douglas Slater, Subsecretario General de Desarrollo Humano y Social del Caribe Comunidad (CARICOM); Olinda Salguero, Jefa de Gabinete de la Secretaría General del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA); y Guy Van den Eede, Director interino del Centro Común de Investigación (CCI) de Salud y Consumidores de la Comisión Europea.

Acciones y estrategias de organizaciones regionales en respuesta a la pandemia

Unión Europea

En Europa, el virus tuvo el mayor impacto en países como Gran Bretaña, Italia y España, donde se registró el mayor número de casos de infección por COVID-19. La primera acción conjunta de la Unión Europea, cuando la pandemia comenzó a extenderse, fue ayudar a rescatar a los ciudadanos que se encontraban en otras partes del mundo y traerlos de regreso a sus países de origen. Esto es digno de mención, ya que los asuntos consulares suelen ser un tema nacional, pero en este caso, el valor añadido de la UE se hizo visible. Gracias a la cooperación de los países de Europa y de todo el mundo, medio millón de ciudadanos pudieron regresar a casa. Cincuenta mil personas lo hicieron en vuelos bajo la protección civil de la UE.

El Caribe

El Caribe depende en gran medida de la industria del turismo, la cual, debido al virus, prácticamente ya no existe. Los jefes políticos de gobierno y los ministros de la región han estado muy involucrados en una serie de reuniones de emergencia para analizar los desafíos diversos. En estas reuniones, también participaron otras organizaciones regionales de ALC como CEPAL, CELAC y la Asociación de Estados del Caribe. El contexto en el que el Caribe afronta la crisis es el siguiente: En algunos estados miembros, el turismo representa hasta el 50 % del PIB y, en algunos casos, incluso más. Algunos estados miembros, además, dependen de las exportaciones de materias primas hasta en un 40 % del PIB. El Banco de Desarrollo del Caribe (BDC) estima que, en promedio, los países del Caribe perderán el 30 % de su actividad económica, aunque se prevé que algunos perderán aún más. Sin embargo, algunos de los países del Caribe son considerados países de ingresos medios, al menos lo eran antes de COVID-19. De esta manera, no muchos se beneficiarían de la ayuda internacional. Además, la vulnerabilidad de la región se ve agravada por el hecho de que el Caribe tiene que afrontar la temporada de huracanes, que, en el momento del seminario web, habría ocurrido seis semanas después. Adicionalmente, esto significa enormes pérdidas para toda la región y se predijo que este año será una temporada muy activa. Muchos países de la región tienen sistemas de salud débiles. Sin embargo, todavía están haciendo todo lo posible para defenderse. Además, el acceso a los suministros también es difícil, ya que la escasez mundial es otro efecto de la pandemia. Por lo tanto, el Caribe agradecería una revisión de los criterios utilizados para las ofertas de ayuda.

Centroamérica

Los ocho estados miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) realizaron una reunión virtual el 12 de marzo, con el fin de elaborar un plan de combate

contra el COVID-19. El resultado fue un plan de contingencia de 1.900 millones de dólares, que se formuló en 2 semanas hasta el 26 de marzo. El plan debe entenderse como un punto de partida y un proyecto de trabajo y no como un documento terminado. Tiene cinco enfoques: 1. Salud y riesgo 2. Comercio y finanzas 3. Seguridad, justicia y migración 4. Comunicación estratégica 5. Cooperación internacional. En Centroamérica, actualmente hay 4,4 millones de personas que enfrentan una emergencia alimentaria y la cifra podría duplicarse, debido al COVID-19. Además, el plan tiene un enfoque de género y acciones específicas para las pequeñas y medianas empresas (PYME).

Los USD 1.900 millones se destinan a 3 fondos: un fondo de emergencia fiscal, un fondo de apoyo para ayudar al banco central y un fondo para la banca comercial destinado a las PYME. El SICA ya ha logrado establecer un mecanismo en el área de riesgo y salud. La contratación de médicos mediante una negociación conjunta es una prioridad en el plan de contingencia. El Caribe también está muy interesado en ese mecanismo. Otra prioridad es fortalecer el trabajo académico. Esto implica trabajar con universidades. Las universidades ya están participando mediante la producción de pruebas para la región y en al menos 3 países se están desarrollando prototipos de respiradores. Esto no significa que la necesidad esté satisfecha, ya que aún queda mucho en qué trabajar. La región tiene 14 millones de casos de infecciones. Los bancos multilaterales han observado además un crecimiento negativo del PIB del 2,5 % al 4,9 %, algo muy dramático para la región. Esto podría significar que la deuda podría aumentar entre un 4,7 % y un 7,6 %, lo que es una señal preocupante.

América Latina y el Caribe

Según la CEPAL, es el momento de cuestionar el modelo económico y comercial hegemónico. La globalización condujo al desarrollo de cadenas de producción internacionales que ahora están rotas y deben reorganizarse. Esto implica que, en este momento, el sistema no puede responder adecuadamente a la pandemia. Además, la privatización del sistema de salud produce una fragmentación, la cual revela más que nunca las enormes desigualdades existentes en la región. También se hace evidente que las políticas de austeridad de los últimos años han llevado a la reducción de los servicios públicos. El área de la farmacia y la salud tendrá que ser deslocalizada, así como reindustrializada.

Ya se puede predecir que el impacto económico en la región será muy alto. Las repercusiones económicas conducirán a la mayor recesión en la región desde 1914 y 1930. Las cifras presentadas por la CEPAL indican que se estima una caída de 5,3 % del PIB regional. La disminución del comercio internacional se calcula en un 15 %. Además, el desempleo aumentará un 3,4 %, lo cual corresponde a 12 millones más de desempleados en la región, además de la gran cantidad de personas (53 %) que ya están trabajando en el sector informal. Habrá un aumento de 30 millones de pobres en la región, de los cuales 16 millones se consideran extremadamente pobres. Esto significa

que el número de pobres aumentará de 186 a 214 millones y la cantidad de personas consideradas extremadamente pobres crecerá de 67 a 83 millones.

Además, es importante señalar que el 47 % de las personas no tiene seguro social, seguro médico o seguro de desempleo. De esta manera, se intensificarán los desafíos que ALC enfrenta. Más cifras presentadas por la CEPAL muestran que la región está perdiendo recursos financieros. En el Caribe, dado que el turismo crea el 80 % del empleo, su colapso debido al COVID-19 tiene graves consecuencias. Además, las remesas, que son un ingreso enorme para muchos países, están disminuyendo. América del Sur enfrenta una pérdida del 5,2 %, Centroamérica del 2,3 %, México del 6,5 % y el Caribe del 2,5 %. Estos números muestran cuán crítica es la situación, especialmente para Centroamérica y el Caribe. Finalmente, hay que resaltar que América Latina y el Caribe no tienen las mismas condiciones para enfrentar la crisis que Europa. América Latina tiene en promedio 2,2 camas de hospital para 1000 personas y Europa 6,5.

Para permitir el intercambio de información, la CELAC lanzó un observatorio en línea con el fin de averiguar las medidas que ha tomado cada país.

Colaboraciones birregionales en el contexto de la pandemia

La pandemia ha puesto de relieve la importancia del multilateralismo. En estas, se incluye la colaboración birregional entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, que se abordará en esta sección.

Douglas Slater (CARICOM) expresó la opinión de que puede haber oportunidades para mitigar los efectos del COVID-19, por ejemplo, explorando con socios de la UE y ALC y ayudándolos a buscar soluciones a los desafíos, concretamente en el campo de la cooperación para la salud.

Además, Guy Van den Eede (CCI) destacó que existe la necesidad de estandarizar las acciones conjuntas. Su trabajo se centra en ayudar a los responsables de formulación de políticas de todos los estados miembros de la UE mediante la creación de modelos basados en estimaciones, el análisis de impactos macroeconómicos y la armonización de métodos de diagnóstico y control de calidad. Un tema importante es que las pruebas en todo el mundo deben estandarizarse, para que las personas confíen en las pruebas no solo en su propio país sino también en otros. Por tanto, es necesario ayudar a otros Estados miembros a lograr la máxima calidad. Pero hasta hace poco no había ningún control de las pruebas.

Además, se mencionó que la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, asistirá a la Conferencia global de respuesta al coronavirus el 4 de mayo para recaudar 7.500 millones de euros con el fin de desarrollar tratamientos adecuados, así como una vacuna contra el virus que sea accesible para todos.

La crisis es un desafío, que Centroamérica espera no tener que afrontar por sí misma sino con el apoyo de la UE, para crear una humanidad más unida. Asimismo, los países caribeños solicitan no quedarse solos, ya que forman parte de la alianza global y los socios europeos suelen viajar a destinos caribeños. Además, la UE ha firmado un acuerdo con una agencia de salud pública para apoyar al Caribe, que proporciona una ayuda sustancial, pero que aún no es suficiente. El Caribe agradecería un acceso más fácil a los suministros médicos de los socios y está preocupado por la capacidad y calidad de las pruebas del COVID-19.

Los países del Caribe son, como ya se mencionó anteriormente, considerados países de ingresos medios, por lo que no reciben créditos de bajo costo. El Caribe hace un llamado, sobre ese asunto, a Europa: “Hay que cambiar ese criterio y desarrollar un nuevo concepto de cooperación con la UE”.

En cuanto a los fondos, la UE está tratando de identificar posibles fuentes de recursos, que podrían redirigirse para luchar contra el virus. Por lo tanto, el 8 de abril, Josep Borell, Alto Comisionado de la UE, lanzó un paquete de aproximadamente 20 mil millones de euros a nivel mundial para los países asociados con el fin de ayudarlos en la lucha contra la pandemia del coronavirus y sus consecuencias. Este gran número es el resultado del trabajo conjunto de la UE con los esfuerzos colectivos de la Comisión Europea, la SEAE, el Banco Europeo de Inversiones (BEI), así como sus estados miembros. Para los países de ALC, las cifras no son fijas, sino que están en constante cambio. En el momento del seminario web, la cantidad de dinero que la UE planeaba dar a ALC era de 927 millones de euros por parte de la CE, además de 325 millones de euros por parte del BEI. Además de esta cantidad, se agregará la suma que los Estados miembros puedan aportar. En el siguiente paso, las delegaciones de la UE, que tienen un líder en cada país, crearán paquetes ajustados a las necesidades de cada país. Así, las delegaciones de la UE están calculando la necesidad resultante de cada país para decidir la cantidad de apoyo que recibiría cada uno. Se calculará evaluando (i) la crisis de salud; y (ii) las necesidades humanitarias derivadas de la crisis. Esto significa que debe identificarse una respuesta al desafío social y económico, especialmente porque esta crisis durará mucho más tiempo que la emergencia sanitaria en sí.

Los fondos que la UE ha identificado para apoyar a otros países afectados se consideran muy importantes para el mundo, al igual que para ALC. En los países de ALC, la crisis hará que las personas pierdan su trabajo y afectará aún más a las personas que ya están trabajando en el sector informal, así como a los jóvenes y los grupos vulnerables como los migrantes y las poblaciones indígenas. Estos fondos no son de nueva creación, ya que es el final del ciclo financiero de siete años, sino fondos que la UE pudo reorientar en el corto plazo, como respuesta al COVID-19.

La SEAE mencionó que la UE se está esforzando por identificar una respuesta al gran desafío socioeconómico que creará la crisis del COVID-19. La UE y ALC, además, continuarán cooperando para combatir los efectos socioeconómicos creados por el

COVID-19, es decir, a través del comercio y al retomar la agenda tanto de la desigualdad como de la digitalización.

Retos y oportunidades para la alianza birregional en tiempos del COVID-19 y en el futuro

Existen diferentes lógicas, así como diversas posibilidades y recursos en ALC y en la UE. Sin embargo, ambas regiones tienen que afrontar el mismo problema: el COVID-19 y su impacto socio-económico. Esta es una situación que definirá la naturaleza de la cooperación internacional. El mundo nunca antes se había enfrentado a un problema de este tipo. Aunque el COVID-19 altera todo el sistema, no significa que la globalización vaya a desaparecer.

Otro tema que hay que incluir en la agenda del diálogo birregional es la recesión económica. La economía de todo el mundo se verá afectada por el COVID-19. La pandemia es un problema mundial, por lo que no habrá una solución nacional. Será necesario encontrar una respuesta global conjunta.

En este contexto, el sistema multilateral es muy importante en una crisis de este tipo, provocada por un virus que no respeta fronteras. Los países de ambas regiones, así como el mundo entero, necesitan trabajar juntos para resolver y regular esta crisis. El multilateralismo nos permite brindar plataformas de gobernabilidad y bienes públicos para responder adecuadamente a los desafíos que enfrenta la humanidad. Sin embargo, en todo esto no es posible olvidar la importancia de la sostenibilidad. De lo contrario, la próxima crisis será ambiental.

La crisis sistémica es grave y requiere que forjemos conjuntamente un nuevo modelo de desarrollo más equitativo y sostenible con instituciones más redistributivas, sin olvidarnos del cambio climático. Hay cinco áreas de acción específicas para enfrentar la pandemia y sus consecuencias: (i) Diálogo político y cooperación para el multilateralismo; (ii) grupos de expertos en agentes infecciosos; (iii) la iniciativa conjunta CELAC-UE sobre la investigación y la innovación; (iv) el papel del BEI como parte del plan de cooperación de la UE en ALC que ha extendido sus prioridades al sector de la salud y la resiliencia económica; y (v) el papel del Parlamento Europeo en el marco del diálogo permanente y para fines de coordinación, cuya Resolución de 17 de abril destaca la importancia de trabajar con ALC.

Además, se debería llegar a un acuerdo verde entre ALC y la UE para hacer que el mundo sea más social, sostenible y menos desigual. Con respecto a los acuerdos ecológicos, ambas regiones piensan de manera similar o incluso exactamente lo mismo: Es cierto que deben implementarse en el marco de la cooperación entre ALC y la UE. El cambio climático no se detendrá ni se resolverá solo porque el COVID-19 existe.

Es acertado indicar que esta crisis definirá la naturaleza de la cooperación internacional. Esto implicará no solo cambios en las agendas o en las tendencias entrópicas, o incluso en las lógicas de la fragmentación, sino también continuidades indispensables, tales como la del multilateralismo y su institucionalidad, a partir de las cuales se pueden desarrollar el resto de actividades.

El COVID-19 ciertamente no será el último tema en el que las dos regiones tendrán que trabajar y cooperar juntas. Pero ha demostrado aún más dónde están los problemas y las necesidades. En un futuro cercano, Ursula von der Leyen quiere abordar uno de los desafíos más urgentes de la asociación UE-ALC: la desigualdad. Al revisar lo que nos depara el futuro, un desafío que la asociación birregional también debe enfrentar en el futuro será el cibercrimen.

Dr. Adrián Bonilla (Fundación EU-LAC): *“La situación actual es un fenómeno global, lo que significa que existen interdependencias entre todas las sociedades. Por lo tanto, la pandemia no se resolverá si no es de manera conjunta mediante el multilateralismo”.*



WEBINARIOS EU-LAC SOBRE EL COVID-19

¿CÓMO ESTÁN RESPONDIENDO LAS ORGANIZACIONES REGIONALES ANTE LA PANDEMIA Y QUÉ OPORTUNIDADES DE COOPERACIÓN EXISTEN?



LUNES 27 DE ABRIL DE 2020
 17:00 - 18:30 (CEST)

CUPO LIMITADO
 INSCRIPCIÓN PREVIA: [BIT.LY/2YYXXMS](https://bit.ly/2YYXXMS)

***LOS PANELISTAS HABLARÁN EN ESPAÑOL Y/O INGLÉS SIN INTERPRETACIÓN**

PANELISTAS CONFIRMADOS

 APERTURA Paola Amadei Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC	 Mauricio Escanero Embajador Jefe de Misión de México ante la UE - PPT CELAC	 Claudia Gintersdorfer Jefa de la División Regional Las Américas - SEAE	 Alicia Bárcena Secretaria Ejecutiva de la CEPAL
 MODERADOR Adrián Bonilla Director Ejecutivo Designado de la Fundación EU-LAC	 Douglas Slater Subsecretario General de Desarrollo Humano y Social - CARICOM	 Olinda Salguero Jefa de Gabinete de la Secretaría General del SICA	 Guy Van den Eede Director a.J Salud y Consumidores Centro Común de Investigación - Comisión Europea

Palabras de bienvenida de la Embajadora Edita Hrdá, Directora Ejecutiva de Las Américas - SEAE y del Embajador Escanero, jefe de Misión de México ante la UE - PPT CELAC

Para descargar la grabación del seminario web: <https://vimeo.com/412657177>

II SEMINARIO WEB DE EU-LAC: DESAFÍOS PARA LA COHESIÓN SOCIAL Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE: AGENDA 2030 DESPUÉS DEL COVID-19 (ORGANIZADO CON EUROSOCIAL+, EN COLABORACIÓN CON OBREAL-GLOBAL OBSERVATORY)

11 de mayo de 2020 a las 5:00 p.m.
(hora central europea del verano)

En la inauguración, participaron las siguientes personas: Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC, así como la embajadora Edita Hrdá, Directora Ejecutiva para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), el embajador Mauricio Escanero, Jefe de Misión de México ante la Unión Europea y Representante de la Presidencia Pro Tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), ambos en su calidad de copresidencias de la Junta de Gobierno de la Fundación y Marc Litvine, experto sénior de la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo de la Comisión Europea.

El panel, que fue moderado por Francesco Chiodi, Coordinador del Área de Políticas Sociales de EUROSociAL, estuvo compuesto por: José Antonio Sanahuja, Director de la Fundación Carolina; Mario Pezzini, Director del Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); Marisol Touraine, presidenta de UNITAID; Heather Ricketts, profesora titular del Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social de la Universidad de West Indies Mona (UWI-Mona) y Carlos Maldonado, Funcionario de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Nota: José Antonio Sanahuja dio un discurso de apertura para este seminario web, el cual continuó con una serie de intervenciones dinámicas de los panelistas, que contribuyeron en gran medida a la discusión.

Antes del COVID-19, ¿dónde estábamos? Desigualdades socioeconómicas, democracia y cooperación regional

El COVID-19 no afecta a todos los países y sociedades por igual. Además de hacer más visibles las desigualdades, también tiene el potencial de hacerlas mayores, dependiendo de las condiciones preexistentes en los niveles sociales, económicos y políticos que enfrenta la pandemia.

Existen importantes desigualdades entre los países de Europa, América Latina y el Caribe y también entre las dos regiones. Estamos entrando en un nuevo período histórico en el que existe el riesgo de que no solo sean preeminentes las diferencias existentes entre las clases sociales de los países, sino que los países pobres se empobrezcan más.

En el caso de ALC, ya había señales de fragilidad y debilidad en los planes económicos, sociales y políticos. Como señaló la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, antes de la pandemia, entre 2014 y 2020 la región presentó la tasa de crecimiento económico más baja de los últimos setenta años y se preveía un aumento de los niveles de pobreza. De hecho, en la actualidad ALC está compuesta por sociedades segmentadas, en las cuales los grupos vulnerables tienden a caer por debajo de la línea de pobreza y las élites tradicionales no aceptan sociedades más abiertas.

En el contexto de la UE, la preocupación por las desigualdades no es algo nuevo. Por ello, y considerando cómo las desigualdades obstaculizan el desarrollo sostenible, que es una de las prioridades de la Unión, este tema ha sido el foco de diversas organizaciones, entre las cuales, EUROsociAL ha dado un enfoque birregional.

Una situación problemática que surge de vincular las desigualdades anteriores con los desafíos actuales que plantea el COVID-19 es que revela las diferencias entre las personas que tienen acceso a determinados servicios, bienes o posibilidades y las que no lo tienen. Esto se aplica a los servicios de salud, alimentación, medios de transporte (es decir, automóvil privado versus autobuses abarrotados), división del trabajo (oficina en casa o no), brecha digital educativa (la mitad de la región de ALC no tiene acceso a Internet de buena calidad o de ningún tipo), el agravamiento de la violencia de género (dados los indicadores ya nefastos de los roles de género), y la fragilidad de la economía de la atención o cuidado, que es considerablemente precaria y marcada por un perfil “feminizado”.

Había y persiste un descontento con la forma en la que funciona la democracia en ALC. Latinobarómetro registró los peores indicadores desde el inicio de la serie histórica de mediciones. En el superciclo electoral (2017-2019) no hubo un patrón claro entre izquierda y derecha, sino un descontento generalizado con el “oficialismo” y un deseo de cambio. Este descontento llevó, por ejemplo, a la elección de candidatos de extrema derecha, entre otros, Bolsonaro en Brasil. En otros casos, este descontento no se canalizó

a través de elecciones, sino que se manifestó en revueltas sociales, concretamente en Ecuador, Chile y Colombia.

La reducción de las desigualdades es un objetivo común a las dos regiones. Por lo tanto, es parte del mandato de la Fundación EU-LAC promover y fomentar el conocimiento de las dos regiones de temas relevantes a ambos lados del Atlántico, para los cuales los nuevos formatos en línea han demostrado ser una herramienta eficaz.

Aunque antes del COVID-19 hubo intentos de institucionalizar el regionalismo en la región de ALC, estos esfuerzos no prosperaron, en parte debido a fracturas ideológicas. La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), por ejemplo, primero fue interrumpida y luego desmantelada. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) se encuentra estancada desde 2017 y ahora, de manera prometedora, avanza con una agenda menos politizada y enfocada en la cooperación técnica, como pretendía la presidencia Pro Tempore de México.

Algunos organismos han perdido credibilidad por su alineación visible con actores externos, tales como los Estados Unidos. Entre ejemplos, se pueden mencionar el Grupo de Lima y el Foro para el Progreso y Desarrollo de América del Sur (PROSUR). Otros, como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), enfrentan dificultades internas con respecto a su “diseño futuro”.

La importancia de todo lo anterior es que la región ha perdido su condición de actor pertinente. Se convirtió en un escenario de competencia geopolítica, surgiendo de actores externos tales como EE. UU. y China, al perder así su capacidad para resolver sus crisis y coordinarse en el ámbito social y económico, como sucedió cuando se concibieron algunas de esas organizaciones. Esto es importante al tratar de comprender cómo la región ha presentado un bajo nivel de cooperación en la pandemia, tanto intra como interregionalmente. La parálisis de la CELAC, por ejemplo, afectó mucho la cooperación con la UE.

Desafíos: mantener los logros del pasado e invertir en un futuro inclusivo, sostenible y resiliente

La situación actual es notablemente compleja y difícil debido a la pandemia. Aunque los efectos pueden variar en las dos regiones, son significativamente más urgentes en ALC.

CEPAL estima una contracción económica de 5,3 %¹, la más alta en la historia de la región. También se espera que aumenten los niveles de pobreza. Los grupos más afectados por la pandemia son los trabajadores informales, las mujeres, los niños, los jóvenes, los ancianos, los discapacitados y los indígenas, que tienen menos acceso a

1 NU CEPAL. Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación. Abril de 2020. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion>

las instalaciones de salud. No obstante, es especialmente complicado medir sus efectos reales, ya que hay pocos indicadores, pero solo un contexto creciente de incertidumbre.

La región de ALC también está atravesando una situación macroeconómica calamitosa, con deudas que impiden incrementar el gasto en salud, apoyar a las empresas, mantener el empleo y establecer medios básicos de supervivencia, sin dejar de lograr mantener el confinamiento social. El margen fiscal es pequeño y otro dato revelador es que, en 2019, los pagos de intereses de la deuda ya eran en promedio más altos que el monto que la región gastó en salud.

La situación internacional también afecta a la región y de manera negativa. Hay una reducción de las remesas, que podría rondar entre el 10 % y el 15 % en 2020, una disminución de las actividades turísticas, una salida masiva de capitales y una depreciación de la moneda. Por tanto, la política monetaria y fiscal desempeña un gran papel en el manejo de la crisis, ya que se puede vislumbrar un panorama caótico si aumenta la deuda. A diferencia de los Estados Unidos y de Europa, que tienen diferentes opciones en términos de financiamiento, ALC tiene menos márgenes fiscales. Solo tiene el Fondo Monetario Internacional, que resultó inadecuado para las necesidades de financiamiento rápido e incondicional.

A menos que se tomen medidas, la región puede enfrentar un ciclo de crisis de deuda inmanejables y crisis de balanza de pagos y, por lo tanto, condiciones aún más difíciles para hacer frente a la pandemia. Necesitamos buscar otras vías para que la región tenga acceso a liquidez y espacio fiscal con el fin de enfrentar la crisis del COVID-19 y sus efectos en mejores condiciones. Esto se puede hacer con coaliciones en el FOMIN y el G20 para que la región pueda acceder a recursos adicionales y tener un mejor margen fiscal. Sobre todo, debemos evitar que esta crisis produzca una gran crisis de deuda, con recesión y austeridad.

No solo se necesita una respuesta rápida, sino que también hay que pensar en el mediano y largo plazo. Si los países logran una respuesta multilateral adecuada, con más liquidez, es posible pensar en la forma de la recuperación. Además de preservar el empleo, debemos formular nuevas formas de desarrollo. Si las crisis son oportunidades, no es necesario volver a lo "normal". Las salidas de las crisis deben referirse y enfrentar las trampas del desarrollo, es decir, la liquidez, la institucionalidad, la productividad y la sostenibilidad. Por ejemplo, cuando la gente pide un servicio y este no se ofrece ni se mejora, los ciudadanos desconfían del gobierno. Si quieren acceso a la salud y el estado no se lo brinda, la población pensará que no tiene sentido pagar impuestos y, por lo tanto, la capacidad de ejecución del estado disminuirá. De esta manera, se convertirá en un círculo vicioso y se agravará el problema. La desconfianza genera tensiones, por lo que es importante centrarse en estas trampas.

Incluso si tenemos condiciones que permiten que varios recursos financieros fluyan hacia las arcas del Estado, no será suficiente. No es posible recuperarse y crecer como lo hacían algunos países antes de la pandemia. Por tanto, es muy importante definir y

aprobar paquetes de reforma más amplios y actuar con urgencia. En este sentido, es fundamental intentar crecer mucho más: Los países no solo necesitan pagar la deuda, sino también financiar el desarrollo. El “qué” es tan importante como el “cómo”.

Otro aspecto de la desigualdad es que los ingresos fiscales son bajos, y administrados de manera muy desigual. Por ejemplo, las tasas de evasión fiscal estimadas para la región de ALC son más altas de lo que costaría establecer un ingreso mínimo para las personas más vulnerables. Esto costaría el 5 % del PIB regional, mientras que la evasión regional es del 7 %. Otro ejemplo es que hay clases medias relativamente amplias que se resisten a pagar más impuestos y entonces la cobertura universal de los servicios es muy difícil. Lo que se necesita es una respuesta a las necesidades de financiamiento externo de la región, ya sea mediante una moratoria en el pago de la deuda, o una moratoria en los derechos especiales de giro, en la forma en que el FMI fortalece las reservas de los países de la región. Se puede establecer un mecanismo multilateral con la participación del FMI para canjes que permitan acceder a una mayor liquidez.

Para que esto suceda, serían necesarios dos compromisos de la región de ALC: i) mayor cooperación regional ya que no puede continuar con este estado de fragmentación por disputas ideológicas; y ii) tributación, ya que es difícil presentar una respuesta multilateral que brinde liquidez y espacio fiscal para los países, si no hay un mayor esfuerzo fiscal interno.

Esta es una oportunidad para que los elementos fiscales implementen un elemento correctivo, aunque sean tasas extraordinarias, sobre el patrimonio y sobre los mayores ingresos, lo que podría generar recursos adicionales. Necesitamos buscar incentivos o contrapartes para que esta solución se implemente.

Actualmente, hay tres desafíos principales en América Latina y el Caribe. En primer lugar, los relacionados con la economía. Son varios los factores que tienen un gran impacto en la economía, tales como el precio internacional del petróleo y las materias primas, ya que muchos países dependen de estos productos. La economía de China se ve afectada por la situación, y al ser uno de los principales socios comerciales de la región, ciertamente habrá un impacto negativo en la región. Además de estos factores, la inmigración, la fuga de capitales y el desencanto institucional también tendrán una gran influencia. El segundo desafío es la deuda de varios países y el tema de la cooperación. A pesar de que la cooperación tradicional aumentó en un 1,4 % el año pasado (alrededor de 150 millones), no resolverá los problemas provocados por la pandemia, ya que el costo de esta crisis es de billones. El tercer desafío es aprovechar la importancia del multilateralismo, con base en el cual es necesario desarrollar una serie de negociaciones, especialmente en relación con los temas de salud en el contexto actual. La respuesta debe ser global, ya que el virus no conoce ni respeta fronteras.

De ahí la necesidad de una respuesta urgente a esta crisis sanitaria y económica. En resumen, debe ser multilateral y adecuada a las necesidades financieras de los países de ALC. Es imprescindible tener coaliciones para acceder a los recursos y contar con

márgenes más amplios. De lo contrario, una crisis de deuda hoy socavaría todos los esfuerzos realizados hasta ahora para luchar contra la pobreza y las desigualdades. Ha quedado muy claro que, con respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), no hay una misma talla que sirva a todos. Para alinear la salida de las crisis con los ODS, es necesario promover la economía del cuidado, la agricultura sostenible, una educación inclusiva y de buena calidad, y fortalecer las alianzas globales.

En abril de 2020, la CEPAL publicó un informe² analizando cómo la pandemia afecta el cumplimiento de la Agenda 2030. Los resultados indican que ya se han cumplido cuatro indicadores, por ejemplo, la meta relacionada con la mortalidad materna. Se cumplirían quince de acuerdo con las tendencias actuales. Ocho podrían lograrse con la intervención de políticas públicas, mientras que trece solo podrían lograrse con un papel significativo de las políticas públicas, por ejemplo, en la pobreza extrema regional. Veintisiete indicadores permanecen estancados y cinco presentan un retroceso, es decir, emisiones de gases de efecto invernadero y superficie forestal.

En cuanto al pilar social, el impacto del COVID-19 hace que sea más complicado alcanzar los ODS relacionados con (3) Buena Salud y Bienestar, (4) Educación de Calidad y (5) Igualdad de Género. Algunos ejemplos de los impactos son, respectivamente, la capacidad del sistema de salud, la falta de acceso a los medios digitales para los estudiantes vulnerables, la carga de trabajo de cuidados y la violencia doméstica contra las mujeres.

A pesar de los numerosos desafíos que plantea la crisis del COVID-19 y la compleja situación que genera, la pandemia representa una oportunidad para fortalecer las políticas sociales, la cooperación social y, en general, para enfocarse en la situación social de los países de ambas regiones. La pandemia hizo hincapié en la necesidad de prestar mucha más atención en las políticas de salud. Justificó la idea de la cobertura sanitaria universal. En este sentido, se requiere fortalecer los sistemas de salud e invertir en la formación de los trabajadores de la salud en las dos regiones.

La pandemia no discrimina en la infección en sí, sino en sus impactos sobre las personas y nuestra capacidad para protegerlas. La solidaridad y la responsabilidad colectiva son clave para contener y afrontar la situación. La crisis tiene el potencial de profundizar las expresiones de malestar, desconfianza y desencanto democrático. Representa un desafío a la cohesión social e insta a un llamado a un pacto social centrado en el bienestar y los derechos de los pueblos.

.....
2 NU CEPAL. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis. Abril de 2020. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45336-la-agenda-2030-desarrollo-sostenible-nuevo-contexto-mundial-regional-escenarios>

Revitalización de la cooperación UE-ALC para promover la cohesión social y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Es un desafío transformar este círculo vicioso generado por la pandemia en un ciclo de oportunidades. Al mismo tiempo, es necesario fomentar la cooperación entre las dos regiones.

Es fundamental reconocer que no podemos progresar en términos sociales, si no avanzamos también a nivel democrático. Por tanto, la acción a tomar es escuchar a la sociedad civil, es decir, asociaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG) e incluirlas en el proceso. Tener la capacidad de escuchar demandas sociales en lugares donde antes no era posible, como en el ejemplo chileno.

La propuesta política no se puede hacer sin la posibilidad de un espacio de discusión, debate y expresión pública de lo que es más importante para la gente. Entonces, necesitamos tener conversaciones sociales a nivel nacional, para que la gente pueda expresar sus demandas y organizarse. Europa tiene esta tradición y, por tanto, puede compartirla con otros países, mediante la implementación de este modelo de política social. Este podría ser un elemento de la relación entre ALC y Europa.

Una gran consulta en la que la gente se sentó a examinar junto a otros la visión, la estrategia y la implementación fue posible en la Francia de 1968, donde había una élite de estudiantes que solían crear disturbios. Hoy en día hay más gente en la calle que quiere que se escuche su voz. Este tipo de contrato social es indispensable ahora. La necesidad de tener un pacto social y de que este forme un plan nacional de desarrollo que involucre a las autoridades locales y otros actores sociales.

La amplia inversión social es otro desafío. Para varios países de ALC, esto será arduo, ya que el enfoque ha estado en la economía, a menudo sin tener en cuenta el aspecto social. La UE también está llamada a actuar en esta dirección, especialmente para transformar su inversión social, de lo que ha sido hasta ahora (es decir, *workfare* o ayuda asistencial a trabajadores, autonomía, responsabilidad y formación de las personas) a políticas más funcionales destinadas a reducir las desigualdades sociales. Lo que está sucediendo hoy va a necesitar una inversión social financiera muy grande, para evitar que partes de la sociedad se conviertan en pobres.

Ahora existe una gran oportunidad para la cooperación entre UE y ALC que ofrece el Instrumento de Vecindad de la UE para el desarrollo y la cooperación internacional. El nuevo marco de financiación plurianual y el novel ciclo de programación de la cooperación de la UE con América Latina deben estar claramente anclados en la Agenda 2030, especialmente con respecto a su brazo financiero, EUROsociAL+. Después de aprobarse, los programas temáticos regionales deben cubrir la diversidad de agendas de desarrollo y contribuir a la salida de la crisis del COVID-19. Esto va más allá de la respuesta inmediata del equipo europeo, y contempla el fortalecimiento institucional,

el empleo, la seguridad, la cohesión social, la migración y la transición energética con el Pacto Verde Europeo.

Al lidiar con la crisis, la UE ha logrado buscar soluciones más globales, como la Respuesta Global al Coronavirus y el “Equipo Europa”, que también beneficiaron a ALC. Dado que la revuelta social no parece ser una opción viable, la cohesión social es fundamental para la estrategia de recuperación y crecimiento económico. La UE debería tener una mayor inversión de capital político, canalizada hacia un mayor diálogo con la región de ALC. A pesar de la polarización en esta región, la UE puede asociarse con actores interesados en avanzar, evitando así el mínimo común denominador.

Mientras China y EE. UU. abordan América Latina en un marco geopolítico, con intereses económicos y políticos muy explícitos, la UE es el único actor global que se acerca a ALC con una agenda centrada en las necesidades y preocupaciones de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. En otras palabras, esta relación podría alinearse con los objetivos de la Agenda 2030 y tener el potencial de desarrollar una renovación del contrato social, es decir, inclusión, cohesión social, calidad de la democracia, derechos humanos, paz, igualdad de género y medio ambiente. La UE es un actor geopolítico porque define una agenda que hace que la Unión se aparte de otros actores internacionales, que todavía están insistiendo en las luchas por el equilibrio de poder. Por lo tanto, la UE podría utilizar su capacidad institucional para trabajar en conjunto con ALC, también sobre la base de sus valores y principios compartidos.

ALC ofrece a la UE la oportunidad de desarrollar el lado externo del Pacto Verde Europeo. Para lograrlo, hace falta un diálogo político con la CELAC. Es decir, se requiere una estrategia diplomática y política reforzada de la implicación constructiva de la UE con ALC y viceversa en el entendido de que los objetivos sociales y geopolíticos no son necesariamente contradictorios, sino que pueden incluir una relación normativa que reconfirme el compromiso con el multilateralismo, la democracia y la inclusión social.

Es fundamental impulsar, de forma práctica, una estrategia de cooperación, más horizontal y adaptada a la Agenda 2030. Esto permitiría a las regiones salir de las crisis más orientadas hacia la cohesión social y el crecimiento sostenible. Es necesario pensar en una nueva forma de abordar la cooperación internacional, dentro de las regiones y entre ellas, así como la inversión social que incluya una serie de consideraciones sobre los modelos democráticos de los países de ambas regiones.

“Para la UE y ALC, debemos reforzar la cooperación estratégica birregional mediante la inclusión, la participación y protección social, y además de fortalecer la participación de la sociedad civil” Heather Ricketts (Universidad de West Indies Mona)



WEBINARIOS EU-LAC SOBRE EL COVID-19

RETOS PARA LA COHESIÓN SOCIAL Y PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE: AGENDA 2030 DESPUÉS DEL COVID-19



LUNES 11 DE MAYO DE 2020
17:00 - 18:30 (CEST)

CUPO LIMITADO
INSCRIPCIÓN PREVIA

*LOS PANELISTAS HABLARÁN EN ESPAÑOL
Y/O INGLÉS SIN INTERPRETACIÓN

INAUGURACIÓN



Edita Hrádová
Directora Ejecutiva de Las Américas - Servicio Europeo de Acción Exterior



Mauricio Escanero
Embajador Jefe de Misión de México ante la UE - PPT CELAC



Jolita Butkeviciene
Directora para América Latina y el Caribe de la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo de la Comisión Europea

PANELISTAS



CONFERENCISTA
José Antonio Sanahuja
Asesor Especial del Alto Representante en Política Exterior y VP de la Comisión Europea



Mario Pezzini
Director del Centro de Desarrollo de la OCDE



Marisol Touraine
Ex Ministra de Asuntos Sociales y Salud de Francia y Presidenta de Unifid



Carlos Maldonado
Oficial de Asuntos Sociales, División de Desarrollo Social de la CEPAL



Heather Ricketts
Profesora Senior del Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social de la Universidad de los Indios Occidentales

Para la grabación del seminario web: <https://vimeo.com/417622801>

III SEMINARIO WEB DE EU-LAC: UN NUEVO MULTILATERALISMO EN LA ERA DEL COVID-19

18 de mayo de 2020 de 5:00 p.m. a 6:30 p.m.
(hora central europea del verano)

El seminario web se estructuró en torno a las siguientes preguntas: i) ¿Qué desafíos y oportunidades crea la crisis actual para la cooperación multilateral y cómo deben abordarse? (ii) ¿Cómo han ayudado las organizaciones multilaterales o cómo pueden ayudar a los países a hacer frente a la pandemia y sus consecuencias? y (iii) ¿Cómo podría contribuir la asociación birregional a la construcción de un multilateralismo eficaz?

La sesión inaugural estuvo a cargo de Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC; Edita Hrdá, Directora General para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior; Mauricio Escanero, embajador jefe de la Misión de México ante la UE - PPT CELAC; Jorge Pizarro, senador de Chile y copresidente de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EUROLAT); y Javi López, miembro del Parlamento Europeo y copresidente de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EUROLAT). Bernabé Malacalza, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Universidad Nacional de Quilmes fue el moderador. Los panelistas participantes fueron Luis Felipe López-Calva, Director Regional para América Latina del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); Kristin Lang, Jefa de la División de Préstamos para América Latina y el Caribe del Banco Europeo de Inversiones (BEI), Antoni Estevadeordal, Representante en el Banco Interamericano de Desarrollo (oficina del BID en Europa); Monica Hirst, investigadora de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (IESP/UERJ) y profesora de la Universidad Torcuato di Tella; y Anna Ayuso, investigadora del Centro de Asuntos Internacionales (CIDOB).

Multilateralismo en la era del COVID-19: una descripción general

Los impactos y consecuencias de la crisis pandémica del COVID-19 son de dimensiones nunca vistas en la historia reciente y traen muchos desafíos para Europa y América Latina y el Caribe debido al contexto socioeconómico existente en estas regiones antes de la crisis sanitaria. Para hacer frente a estos desafíos, se necesitan políticas adecuadas,

nuevas soluciones y respuestas conjuntas. Esto significa que se requiere una mayor coordinación y estrategias convergentes en el marco multilateral.

El multilateralismo puede entenderse como la coordinación entre tres o más estados. En su sentido más amplio, es una herramienta de gobernanza, un principio de conducta, incluidas las normas del derecho internacional. El COVID-19 ha demostrado que el multilateralismo debe fortalecerse a nivel mundial y las emergencias de salud deben abordarse en el corto plazo, aunque existen muchas incertidumbres y no podemos predecir cuánto durará la pandemia.

La pandemia crea la necesidad de reinventar y reformar las instituciones multilaterales, así como los mecanismos y la base del multilateralismo. Hay que repensar el multilateralismo global para que la Agenda 2030 esté en el centro de las actividades. Esto va de la mano de los problemas de desigualdad. Por lo tanto, las brechas en el área de desarrollo deben ser consideradas en el contexto actual para evitar dejar atrás a los países.

El COVID-19 y sus consecuencias evidencian la enorme fragilidad del sistema ante una amenaza, que siempre fue probable. Además, es posible que suceda lo mismo con la crisis climática. Debe reconocerse que la humanidad es una sociedad de riesgos globales, por lo que es necesario identificar las respuestas globales. Adicionalmente, es importante repensar la agenda global (en el ámbito regional, así como global), para dar respuestas adecuadas a la globalización.

La pandemia está poniendo a prueba la capacidad de las Naciones Unidas para mantener su trabajo y hacer frente a la crisis. Esto demuestra además la importancia del multilateralismo y la prioridad de la cooperación internacional para crear respuestas más apropiadas y sostenibles. La pandemia debe enfrentarse a nivel mundial, ya que el COVID-19 está sincronizado a nivel global y afecta a todos los países del mundo. Este tipo de crisis es nuevo y se está aprendiendo mucho en las instituciones y en los propios países. Además, el COVID-19 es una crisis sin precedentes y que se desarrolla en múltiples etapas. No se trata solo de una crisis sanitaria, sino también económica y financiera, a la que se debe dar una respuesta flexible e integral. Por lo tanto, es importante reubicar todos los recursos financieros y técnicos para apoyar al sector público y a los gobiernos en ambas regiones.

Con la crisis desencadenada por la pandemia, es seguro que habrá un cambio estructural en la sociedad. Aunque aún no es posible prever el futuro, existe un consenso en que el mundo no será el mismo después del COVID-19.

El colapso económico resultante de la emergencia sanitaria puede compararse con la crisis económica mundial de 2008-2009, que representó un gran desastre.

La crisis surge por falta de información, diagnóstico y base. La Agenda 2030 es necesaria para medir la falta de "información de calidad" en muchos países. En tiempos del COVID-19, se ha hecho evidente que existen diferencias entre países en cuanto al

acceso a la información. Aquellos que tienen un mejor acceso a la información pueden responder más rápido y mejor. El COVID-19 debe entenderse como una crisis de información selectiva. El sistema debe representar a sus ciudadanos. Por lo tanto, como los ciudadanos son parte de la política, el sistema debe ser transparente.

Hay tres elementos en la crisis del multilateralismo que se pueden identificar:

1. El origen de la crisis: La alta política sobre el multilateralismo. El sistema multilateral está muy expuesto a la alta política. Esta situación se agravó además por la tensión entre los Estados Unidos y China, que produjo un debilitamiento de la dimensión política del sistema.
2. Nutrientes políticos normativos (ideológicos), que históricamente construyeron el multilateralismo que conocemos, que es políticamente liberal: El sistema ya ha sufrido varios contratiempos y se desgasta por un alto nivel de rechazo. Esto se remonta a la falta de responsabilidad política de parte de los EE. UU. Este asunto no es nuevo, sino un proceso histórico que, con el nuevo gobierno de Trump, se ha consolidado aún más.
3. Ineficiencias y agotamiento de la ingeniería multilateral de la crisis: Problemas de recursos que no se pueden resolver, pero que ofrecen la posibilidad de obtener mejores resultados.

Además, se pueden identificar cuatro brechas en la pandemia del COVID-19, que se enfrentan día a día, en cada diálogo con los gobiernos y en todos los contextos:

1. Brecha de conocimiento:

Existe una enorme brecha de conocimientos sobre el control de la pandemia y la implementación de respuestas. Esta brecha existe en el área de salud y sus estándares. Los gobiernos todavía están aprendiendo y acumulando más información sobre cómo responder a la pandemia. Otras crisis, como los fenómenos meteorológicos extremos, tales como los terremotos, pueden entenderse como impactos de capital físico. Para responder a estas crisis, contamos con capital humano. Pero esta crisis es diferente. La consecuencia de esta pandemia es un conflicto de capital humano, por lo que la destrucción es enorme.

2. Brecha de financiamiento:

Esta refleja la necesidad de un horizonte de estabilidad financiera, que es un gran desafío fiscal para muchos países. Para cerrar la brecha financiera, el multilateralismo desempeña un papel central y, por lo tanto, debe fortalecerse.

3. Brecha de coordinación entre países:

Existe una brecha de coordinación especialmente en la región de ALC, que está compuesta por países de ingresos medios, pero hay muchos grupos vulnerables en cada sociedad. Los países latinoamericanos están lejos de ser sociedades consolidadas de clase media. Tienen muy poco acceso a mecanismos de financiación negociables.

Una pregunta que surge es ¿cómo hacer que las empresas calificadoras de deuda den más peso a la velocidad de recuperación, y no solo a la generación de flujos efectivos que permitan sostener la emisión de deuda? Las agencias calificadoras tienen un mandato propio y deben cumplirlo, pero si existiera una negociación coordinada entre países, enfrentar la pandemia sería mucho más fácil que lo que ocurriría si los países se separaran.

Esto evitaría aún más las carreras hacia el abismo, en los casos en que los países hacen concesiones fiscales para atraer capital extranjero y terminan siendo fiscalmente débiles. Por lo tanto, se requiere coordinación entre países. Otro tema muy importante que necesita una gran capacidad de coordinación es la migración. Por lo tanto, no solo los recursos necesitan coordinación, sino también políticas fiscales y migratorias.

4. Gobernanza eficaz

Por último, existe una brecha de gobernanza eficaz: La gobernanza debe usarse con prudencia, especialmente en tiempos del COVID-19. Todo lo que hace que la sociedad sea más resiliente debe considerarse “público”. Hay muchos fondos que deben utilizarse para que la sociedad recupere la confianza en la gobernanza en lugar de perderla.

Esas cuatro lagunas se están volviendo obvias en un momento de crisis. Pero son problemas estructurales, que la crisis solo hizo más visibles. Es necesario un rumbo conjunto para que los países puedan salir de esta crisis de manera más resiliente, sostenible y con sociedades más incluyentes.

Otro desafío visible de la creciente pandemia del COVID-19 es el fortalecimiento del nacionalismo, el aislacionismo y el cuestionamiento del multilateralismo. La pandemia ha redefinido las fronteras a favor del estado. Tan pronto como la pandemia comenzó a extenderse, la reacción inicial de algunos países fue cerrar las fronteras en lugar de proponer la colaboración con sus vecinos y el resto del mundo. Este es un problema importante, ya que el multilateralismo es la mayor oportunidad para superar una situación tan grave. El brote debería estimular una nueva ola de cooperación internacional similar a la que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, esta pandemia es un problema global que no se puede resolver exclusivamente mediante políticas locales y nacionales, al igual que otros problemas importantes, tales como el cambio climático, por ejemplo. Por esto, es necesario analizar la importancia de los instrumentos multilaterales para mejorar la vida de las personas y enfrentar

las amenazas comunes. Dicho esto, los mayores riesgos en la UE son las divisiones internas. A pesar de su exitosa historia como organización supranacional, ante una crisis como esta, las divisiones internas en el bloque han afectado su capacidad para brindar respuestas económicas eficaces.

Además, el papel cada vez más periférico de ambas regiones en el escenario internacional debería ser motivo de preocupación debido a la competencia entre China y los Estados Unidos. Esta polarización tiende a incrementar los riesgos de nuevas crisis en las próximas décadas. Buscar un nuevo equilibrio es evidente y necesario. La pregunta más importante que deben enfrentar los países de la UE-ALC es “¿cómo reconstruir la cooperación birregional y no quedar atrapados en el debate sobre la competencia?”

El COVID-19 puede entenderse como un catalizador muy fuerte para problemas y desafíos ya existentes. La crisis política mundial ya se había manifestado antes, pero la pandemia del COVID-19 está acelerando este proceso a medida que las tensiones bipolares entre los Estados Unidos y China se hacen más visibles y afectan al multilateralismo.

Potencial y respuestas de las organizaciones multilaterales

Las distintas organizaciones internacionales ciertamente no han respondido todas de la misma manera, sino que han utilizado diferentes enfoques para enfrentar la crisis derivada del COVID-19. A lo largo de esta sección se describirán los diferentes enfoques.

Algunas organizaciones multilaterales están siendo severamente criticadas por su falta de capacidad para brindar respuestas adecuadas, lo que demuestra cierto deterioro. Si bien el Secretario General de la ONU ha estado haciendo un gran trabajo, el Consejo de Seguridad no ha podido encontrar soluciones coordinadas, al igual que el G7 y el G20, que tampoco lograron presentar propuestas. Las instituciones financieras como el FMI y el Banco Mundial están tratando de responder con ayuda financiera, especialmente en relación con la deuda de los países. Sin embargo, las acciones de estas instituciones financieras, creadas por los acuerdos de Bretton Woods en 1944, también han mostrado algunas limitaciones. Además, grandes actores internacionales como China y los Estados Unidos han decidido aplicar reglas ajenas al multilateralismo, que afecta a los países de la UE y ALC.

La respuesta multilateral del sistema de Naciones Unidas a la pandemia tiene tres pilares: 1. Respuesta de salud, 2. Respuesta humanitaria y 3. Respuesta socioeconómica.

El Banco Europeo de Inversiones (BEI) anunció, en abril, los detalles de una respuesta integral a la pandemia del coronavirus fuera de la UE, aportando hasta 5.200 millones de euros en los próximos meses. La respuesta del BEI tiene como objetivo reforzar la inversión urgente en salud y acelerar el apoyo a largo plazo a la inversión del sector privado, lo que refleja las necesidades de financiación en más de 100 países. La agenda

de cooperación para el desarrollo post-COVID-19 del BEI seguirá teniendo como foco la lucha contra el cambio climático, incluyendo, por ejemplo, el apoyo al sector de las energías renovables o al agua y el saneamiento. Paralelamente, el BEI seguirá apoyando a los países de la región en una solución sostenible a la crisis del COVID-19. En cuanto al futuro del “Team Europe” (Equipo Europa) para América Latina, el BEI estará en breve a la espera de indicaciones de la Comisión Europea sobre el marco financiero plurianual que guiará la intervención del Banco en la región. En cualquier caso, se ha reforzado la colaboración entre las delegaciones de la UE, los Estados miembros y el BEI con el fin de brindar una respuesta europea coherente y armonizada. El BEI también está trabajando junto con otras instituciones internacionales para encontrar soluciones.

Además, la UE ya ha respondido como una unidad, con la Respuesta Global al Coronavirus del 4 de mayo con una cantidad de hasta € 7,4 mil millones.

El representante del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) explicó que las respuestas flexibles que debían darse se dividieron en dos mecanismos. Primero, los recursos que ya estaban planeados para otros proyectos debían ser redirigidos rápidamente a la emergencia actual. Por ejemplo, los programas de infraestructura que ya fueron aprobados fueron detenidos y redirigidos a las prioridades del gobierno. Y, en segundo lugar, la programación de 2020 tuvo que reorganizarse en unos días/semanas. El resultado es que este año se reubicarán 15 mil millones de dólares. Esta preparación tenía que ser muy rápida, en dos o tres meses, para un proceso que normalmente toma alrededor de 6 meses.

El BID estaba preparando 50 nuevos proyectos en más de 20 países. Hay cuatro prototipos de proyectos:

1. Respuesta inmediata a la crisis de salud (temas de emergencia, apoyo a la gestión de la emergencia, coordinación sectorial por parte de los gobiernos, interrupción de las cadenas de expansión del virus, mejora de la capacidad del sistema de salud actual y del que se necesitará en unos meses). Este prototipo ya se implementó en varios países.
2. Ayuda a las poblaciones vulnerables de la sociedad (programas de protección social). Este prototipo está funcionando en redes ya existentes fuera de la región. Ya había mecanismos de transferencia condicional e incondicional, pero muchos segmentos de la población no estaban incluidos en estos. Ha sido necesario encontrar formas de llegar a estas poblaciones vulnerables, algunas en el sector informal y otras en el formal.
3. Apoyo financiero (proyectos crediticios, defensa de actividades productivas y empleo): Apoyo para fortalecer la capacidad financiera, especialmente de las pequeñas y medianas empresas (PYME) y para abordar problemas de liquidez en el corto y mediano plazo). Este prototipo se implementará en la segunda etapa, cuando la crisis sanitaria concluya y se convierta en crisis económica.

4. Apoyo macroeconómico (ayuda financiera a los países, difusión de conocimiento y apoyo técnico para fortalecer las políticas pública y fiscal de los gobiernos, anticipándose a las crisis financieras que afectarán a muchos de estos países). Se han realizado cerca de 30 diálogos de políticas de alto nivel para compartir experiencias dentro y fuera de la región, se crearon más plataformas tecnológicas y mapas que muestran las innovaciones de los diferentes países en el sector público y privado, con el fin de responder a los desafíos de la crisis.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) muestra la importancia del multilateralismo en el contexto de esta crisis. Sin embargo, la OMS no tiene la capacidad suficiente para responder y necesita mejorar su estructura. La OMS es una organización normativa y no operativa. Se podría encontrar una vacuna contra el COVID-19 y mejorar la capacidad del sistema de salud, pero la pregunta es: “¿Cómo hacer de estos un ‘bien público global’?” Debemos tomarnos este asunto en serio y reformar el sistema multilateral.

Debido a la crisis, el multilateralismo cambiará y se modificará su enfoque hacia las áreas de salud y desarrollo sostenible. Además, la ventaja será que estos dos campos se vincularán.

Contribuciones birregionales a un multilateralismo eficaz como parte de la Agenda 2030

ALC y la UE ya se habían enfrentado a muchos desafíos y problemas antes de la crisis actual. La UE ha experimentado una larga recesión, mientras que el desafío persistente en América Latina sigue siendo la desigualdad. América Latina, que es una región que ya ha sufrido dificultades con el desempleo y el hambre, se está dividiendo aún más. Por tanto, la desigualdad debe ser un objetivo prioritario a abordar. Además, hay un fuerte crecimiento negativo en toda América Latina, algo que no se ha visto en los últimos diez a veinte años.

Los desafíos que se hacen más visibles por la pandemia producen una incertidumbre que está presente en ALC, que viene acompañada de la baja capacidad para realizar pruebas del COVID-19. Los números están aumentando, pero existen enormes diferencias entre los países. Chile y Perú han observado cifras elevadas, aunque también han realizado muchas más pruebas que el resto de países. En el Caribe, las cifras no son tan altas como en algunos países de América Latina, pero se están realizando menos pruebas. Además, la calidad de las pruebas también difiere. En este momento, todavía es demasiado pronto para hablar de una recuperación o una recurrencia, ya que solo estamos en la etapa de controlar la pandemia.

El COVID-19 no conoce fronteras. Por lo tanto, el mundo entero debe trabajar unido para enfrentar la pandemia. Existe la necesidad de una respuesta global conjunta con el fin de abordar las emergencias sanitarias y sus graves impactos económicos y sociales. Este desafío es doble. No solo se requiere abordar los problemas en un marco

de solidaridad, sino avanzar para corregir los déficits sociales globales y construir un desarrollo más equitativo y sostenible a largo plazo. Para ello, la cooperación internacional y el multilateralismo son indispensables.

Las asociaciones estratégicas son más útiles que nunca en el contexto de la pandemia. Basados en valores compartidos, la CELAC y la UE son socios muy comprometidos en ese sentido. Las dos regiones mostraron su compromiso el 20 de abril con la propuesta de México, que fue adoptada como “resolución de la Asamblea General de 74/274” por las Naciones Unidas, titulada “Cooperación internacional para garantizar el acceso global a medicamentos, vacunas y equipos médicos de cara al COVID -19”.

La Agenda 2030 para el desarrollo sostenible es un ejemplo de cómo la comunidad internacional podría cooperar y la solidaridad mundial también es importante para abordar la pandemia.

Por tanto, es necesario vincular a más estados con un mayor grado de internacionalismo y cooperación. El camino a seguir implica explicar a los ciudadanos que una mayor cooperación internacional es clave para enfrentar los desafíos globales. En este sentido, la cooperación birregional entre la UE y ALC es un asunto urgente. La lógica competitiva, por otro lado, conducirá al desastre.

La CELAC y la UE siguen trabajando juntas y desempeñando un papel de liderazgo para encontrar una respuesta global a la crisis. La UE ya tiene una enorme tradición a la hora de afrontar retos de forma conjunta (como la crisis financiera) y puede destacar algunos éxitos notables. Este es un beneficio claro que debe utilizarse a favor de la relación birregional.

Se puede notar que esta crisis ya ha brindado ejemplos de cómo implementar mejores políticas públicas, mediante una mayor presencia estatal, que forma parte de la gobernanza global y un paso importante en el enfrentamiento al COVID-19.

Ciertamente, la salud estará en el centro de las preocupaciones del multilateralismo. Forma parte de los derechos humanos y exige respuestas idóneas: ¿De dónde pueden provenir los recursos? Es necesario desarrollar una agenda de cambio.

La Agenda 2030 debe ser la ruta del futuro. La única frontera que tenemos es la sostenibilidad del planeta y no las fronteras de los estados. Al comprender esto, se hace evidente la urgente necesidad de apoyarse mutuamente. Otro problema es la segmentación de entidades funcionales, que debe superarse. El mundo necesita una nueva arquitectura e instrumentos multilaterales. La UE y ALC deben buscar mecanismos que apunten más en esta dirección.

Las disciplinas tales como la filosofía, la sociología y la antropología han sido recientemente un terreno fértil para buscar algunas respuestas que nos permitan pensar en la arquitectura del multilateralismo. La distopía, por ejemplo, es uno de los

conceptos que se relaciona con avanzar y trabajar con una agenda positiva. En este sentido, la comunidad internacional enfrenta la oportunidad de evaluar las dificultades que trajo el COVID-19 y la crisis del multilateralismo mediante la necesidad de buscar un nuevo horizonte.

Josep Borrell (Alto Representante y vicepresidente de la Comisión Europea) citado por Edita Hrdá: “El multilateralismo es la única forma eficaz de afrontar una amenaza que ningún país puede afrontar por sí solo y que nos afecta a todos”.

Josep Borrell (Alto Representante y vicepresidente de la Comisión Europea) citado por Edita Hrdá: “El multilateralismo es la única forma eficaz de afrontar una amenaza que ningún país puede afrontar por sí solo y que nos afecta a todos”.



WEBINARIOS EU-LAC SOBRE EL COVID-19

UN NUEVO MULTILATERALISMO EN LA ERA DEL COVID-19



LUNES 18 DE MAYO DE 2020
 17:00 - 18:30 (CEST)

CUPO LIMITADO
 INSCRIPCIÓN PREVIA

*LOS PANELISTAS HABLARÁN EN ESPAÑOL
 Y/O INGLÉS SIN INTERPRETACIÓN

INAUGURACIÓN


Edita Hrdá
Directora Ejecutiva de Las Américas - Servicio Europeo de Acción Exterior


Mauricio Escamero
Embajador Jefe de Misión de México ante la UE - PPT CELAC


Jorge Pizarro
Senador de la República de Chile y Co-presidente de la Asamblea Parlamentaria - EUROLAT


Javi López
Eurodiputado y Co-presidente de la Asamblea Parlamentaria - EUROLAT

PANELISTAS


Luis Felipe López-Calva
Director Regional para Latinoamérica del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD


Kristin Lang
Jefa de la División de Préstamos para América Latina y el Caribe del Banco Europeo de Inversiones


Antoni Esteveadoral
Representante de la oficina del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Europa


Monica Hirat
Investigadora de la Universidad Estatal de Rio de Janeiro - IESP/UERJ y Profesora de la Universidad Torcuato Di Tella


Anna Ayuso
Investigadora del Centro de Estudios Internacionales de Barcelona - CIDOB

Apertura: Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC
 Moderador: Bernabé Malacalza, Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET / Universidad Nacional de Quilmes

Para la grabación del seminario web: <https://player.vimeo.com/video/420210078>

IV SEMINARIO WEB DE EU-LAC: COOPERACIÓN CIENTÍFICA PARA EL MANEJO DE PANDEMIAS

25 de mayo de 2020 a las 5:00 p.m.
(hora central europea del verano)

La sesión inaugural contó con la participación de Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC; Claudia Gintersdorfer, jefa de la División Regional de las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE); y el embajador Mauricio Escanero, jefe de la Misión de México ante la Unión Europea y Representante de la Presidencia Pro Tempore de la CELAC.

Ramón Torrent, presidente del Observatorio de Relaciones entre la Unión Europea y América Latina (OBREAL) fue el moderador. El panel estuvo compuesto por: Joy St John, Directora Ejecutiva de la Agencia para la Salud Pública del Caribe (CARPHA); Antonella Cavallari, Secretaria General del Instituto Ítalo-Latinoamericano (IILA); Esther Rodríguez, coordinadora de la Oficina de Proyectos del Instituto de Salud Carlos III en España; María Alejandra Davidziuk, coordinadora de la Oficina de Enlace Argentina-Unión Europea en Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina (MINCYT), y Gustavo Cabrera Rodríguez, Director General de Cooperación Técnica y Científica de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID).

El seminario web se estructuró en torno a la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos fomentar una red cooperativa de científicos y expertos académicos de diferentes disciplinas que pueda apoyar iniciativas e instituciones de cooperación internacional en salud y que se extienda más allá de la crisis actual?

Respuestas regionales pasadas y cooperación científica

La pandemia ha revelado la importancia de enfrentar los desafíos globales mediante la cooperación, así como la necesidad de poder contar con una respuesta estructurada desarrollada en torno a esfuerzos multilaterales que puedan evitar la improvisación ante problemas inminentes. Como muestran las siguientes subsecciones, hubo muchas acciones tomadas por diferentes instituciones y gobiernos en ambas regiones. Del lado europeo, están el Instituto Ítalo-Latinoamericano (IILA) y el Instituto de Salud Carlos III en España. En la región de ALC, la Agencia para la Salud Pública del Caribe

(CARPHA); la Oficina de Enlace Argentina-Unión Europea en Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCYT); y la Cooperación Técnica y Científica de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) también han cooperado con diferentes actores y temas.

El contexto europeo

La UE identificó la necesidad de invertir en medicina personalizada antes de la pandemia. Así, la Unión ha establecido alianzas globales en este campo, siendo ALC uno de sus principales socios. EULAC PerMed, un proyecto multidisciplinario que tiene como objetivo ampliar la cooperación entre la UE y ALC en cuanto a políticas e investigación en medicina personalizada, comenzó a operar a principios de 2019. Su objetivo es tender un puente entre las dos regiones en torno a los esfuerzos relacionados con la medicina personalizada, desde el fomento del entendimiento mutuo de lo que es la medicina personalizada, hasta cómo adaptarla e implementarla en los diferentes sistemas de salud.

IILA presenta otro ejemplo de cooperación científica en curso. El Instituto genera redes y conecta instituciones que trabajan en temas en común. IILA tiene unos 200 convenios, que se desarrollan con organismos internacionales, universidades y centros de investigación de diversas partes del mundo. Estos acuerdos se promueven a través de reuniones, conferencias y seminarios. Adicionalmente, se crean redes específicas, como es el caso de la Alianza Ítalo-Latinoamericana para la Promoción de la Igualdad de Género.

Contexto de América Latina y el Caribe

CARPHA es una institución de CARICOM, a cargo de desarrollar la capacidad de los estados miembros para prevenir enfermedades y promover la salud y el bienestar mediante el liderazgo, las alianzas y las innovaciones en salud pública. La institución se ha beneficiado de la cooperación con la UE, en el Undécimo Proyecto ZOMBDI de EFD, que tenía el objetivo general de mejorar la salud pública de la población caribeña mediante una reducción de la mortalidad asociada al Zika y otras enfermedades transmitidas por mosquitos. Con una fuerte inversión en investigación conjunta, una planificación de salud adecuada y la asignación de recursos para niños y familias afectados por el síndrome del Zika congénito, entre otras acciones, el Caribe es ahora una zona libre de transmisión del virus del Zika. También se hizo gran esfuerzo en la participación de la comunidad.

AMEXCID desempeña un papel clave en materia de cooperación científica. Esta organización descentralizada es el resultado de la Ley de cooperación internacional para el desarrollo de México, y fue concebida como una organización que puede coordinar actividades con la sociedad civil, el sector académico y el sector privado en

la búsqueda de proyectos que puedan mejorar las condiciones de vida. La cooperación internacional ha sido una prioridad central de la política exterior de México desde 2019. Este país, que ostenta la Presidencia Pro Tempore de la CELAC, busca la cooperación científica regional como eje para estructurar tanto los principios de la política exterior como la suma de los principios del desarrollo científico, al asumir el mandato de la Agenda 2030, específicamente mediante la coordinación de políticas de cooperación internacional, y el análisis, la evaluación y la implementación de proyectos.

En lo que respecta a la cooperación internacional frente a la pandemia, México tiene prioridades divergentes como país donante y receptor. Antes del COVID-19, un desafío que enfrentaba México, junto con las tendencias de la migración interregional, se relacionaban con la propagación de enfermedades en sus fronteras. En el pasado, se desarrollaron estrategias que no resultaron ser efectivas, a diferencia de lo que el país y la región necesitaban, lo que llevó a preguntar si cada país requería su propia infraestructura. Este era el estado de cosas cuando llegó el COVID19 y por lo tanto México no estaba preparado con la infraestructura científica.

No obstante, existe la cooperación científica en otros temas entre las dos regiones y se aceleró y desarrolló aún más debido a la pandemia, lo que produjo el surgimiento de nuevos instrumentos y mecanismos. Por ejemplo, en cooperación con el Instituto Robert Koch (Alemania), México está explorando la posibilidad de crear un instituto que ayude a identificar y estudiar las enfermedades tropicales. En la siguiente sección se encuentran más ejemplos.

Cooperación científica y tecnológica ante la pandemia del COVID-19

Los investigadores y la comunidad científica en general tienen un papel primordial que desempeñar, tanto en el tratamiento de la actual crisis del COVID-19 como en el período pospandémico. Por un lado, es importante investigar el coronavirus, su diagnóstico, tratamiento y prevención, y especialmente el desarrollo de una vacuna. Por otro lado, se requiere el análisis científico para comprender la crisis, anticipar su impacto e informar las decisiones de las autoridades públicas. Un elemento que facilitó este proceso fueron las redes de cooperación científica ya existentes, que allanaron el camino para una respuesta colectiva más rápida.

Las acciones europeas

Un caso relevante al abordar la pandemia es aquel de la Conferencia de Compromiso de Respuesta Global al Coronavirus, convocada por la presidencia de la Comisión Europea, que ha recaudado 7.400 millones de euros hasta la fecha. Junto a este resultado, Horizonte 2020, el mayor programa de investigación e innovación de la UE, también ha

financiado muchos proyectos mediante convocatorias de propuestas abiertas a socios internacionales, a saber, universidades y centros de investigación.

En el contexto de esta respuesta estructurada de la UE, la región del Caribe recibió 8 millones de euros del Fondo Europeo de Desarrollo, de los cuales 5 millones se utilizaron para apoyar la respuesta al COVID-19, por ejemplo, con equipos de laboratorio y capacitación en procedimientos de cuarentena y aislamiento.

También se pueden encontrar iniciativas para facilitar la cooperación internacional. Una de estas es el EUvsVirus Hackathon, mediante el cual veintiún mil innovadores de 141 países han identificado más de cien soluciones innovadoras para hacer frente a la crisis del COVID-19. Aunque se pensó como una respuesta a corto plazo, tiene el potencial de allanar el camino hacia una colaboración a más largo plazo.

Acciones de América Latina y el Caribe

Desde la perspectiva de un estado, deberíamos destacar la pronta respuesta del gobierno argentino para ayudar a preparar una estrategia de trabajo, crear centros de salud, generar avances tecnológicos y sensibilizar a la población sobre la pandemia. Considerando que un obstáculo importante que enfrentó esta estrategia se relacionó con los altos niveles de pobreza, un problema común en la región de ALC, esta respuesta tuvo un enfoque dual: (i) Llegar a estos ciudadanos y permitirles aislarse de manera realista y sensata; y (ii) brindar apoyo económico a quienes dependen del trabajo informal.

Entre los beneficios de esta pronta respuesta está la creación de una unidad del COVID-19, que coordina el trabajo de institutos y universidades. Tiene tres objetivos principales: (i) Desarrollar nuevas pruebas rápidas del COVID-19; (ii) Poner al servicio del Ministerio de Salud la capacidad de al menos doce centros en el país para implementar el diagnóstico y acelerar los tiempos de recuperación y, (iii) Estimular las líneas de investigación en diferentes disciplinas para brindar conocimiento de posibles escenarios de epidemias.

Todas estas acciones nacionales solo han sido posibles con iniciativas regionales e internacionales. El MINCYT cooperó con otras organizaciones para trabajar con la UNESCO en torno a la discusión de la ciencia abierta como herramienta esencial para la cooperación internacional. Con el MERCOSUR, se aprobó el financiamiento de proyectos biomédicos por más de 16 millones de dólares. En la CELAC, se constituyó una red de virólogos, el centro latinoamericano de biomedicina y una convocatoria específica para proyectos de investigación científica relacionados con el COVID-19. Y, recientemente, Argentina y Cuba reanudaron las discusiones en el marco del desarrollo de vacunas y fármacos.

En cuanto a la CELAC, México, con el apoyo de Argentina, se está preparando la Octava Reunión CELAC-UE de Altas Autoridades en Ciencia, Tecnología e Innovación, y el embajador ESCANERO será uno de los principales promotores. La iniciativa conjunta UE-CELAC sobre investigación e innovación (JIRI-SOM, por sus siglas en inglés) se vio afectada durante mucho tiempo por la falta de voluntad política, pero ahora está avanzando. La Iniciativa destaca la necesidad de contar con una cooperación sólida entre los responsables de la formulación de políticas y los científicos para poder tomar decisiones firmes.

El objetivo principal es aumentar la movilidad y garantizar que las agendas relacionadas con la salud avancen de manera más significativa a pesar de la cuarentena. Los seminarios web han demostrado ser una herramienta útil para este fin, al promover la infraestructura y sobre todo incorporar innovaciones. Considerando todo lo anterior, es posible afirmar que la cooperación en el marco de la salud es continua. En este sentido, la oportunidad que presenta la pandemia sirve para reforzar los contactos y avances establecidos y ponerlos al servicio de propuestas nuevas y sostenibles.

Principales desafíos globales: cooperación científica y sanitaria internacional más allá de la pandemia

De manera similar a la cooperación internacional, las redes también deben mejorarse: Necesitan tener vínculos más estrechos con científicos, políticos, la sociedad civil y empleados públicos. Además, también se requiere una financiación continua para la cooperación y el trabajo de prevención. Las becas son una herramienta importante en diferentes sectores, para la formación de funcionarios y estudiantes.

Una parte equilibrada de los recursos es fundamental para tener una cooperación eficaz, a través de programas que sean sostenibles en todo el proceso, por ejemplo, Horizonte 2020 y el posterior Horizonte Europa. Sin embargo, estos programas deben ser más abiertos e incluyentes, para que los diferentes actores con distintas perspectivas puedan participar en el desarrollo de cooperación científica y la presentación de resultados a comunidades y sociedades especializadas.

Para la próxima reunión de alto nivel de la CELAC, es necesario aprovechar la cooperación con la UE en el marco del diálogo político birregional, adaptado a los desafíos que plantea la fragmentación regional y las implicaciones para el escenario relacionado con la pandemia. Un análisis de los temas comunes que son las fortalezas de ALC, así como de los virus y bacterias, debe revisarse y actualizarse para enfrentar las implicaciones del COVID-19.

Con base en esto, es importante reconocer los problemas estructurales que existen en ALC, pero también darnos cuenta de sus capacidades que le permiten a la región negociar con su contraparte, la UE. Para que esto suceda es imprescindible seguir invirtiendo en una posición homogénea dentro de la región de ALC. Es fundamental contar

con capacidad de infraestructura, por ejemplo, para desarrollar vacunas o producirlas en la región y que cada una de las regiones Sur y Central, con el liderazgo de la CELAC, genere las condiciones de cooperación birregional y multilateral. La Alianza del Pacífico es una estrategia, con Chile, Colombia, Perú y México como ejes principales, pero en la que también participan proyectos tales como el Canal Seco en Centroamérica y un sistema de alerta temprana de fenómenos meteorológicos en el Caribe.

Trabajar como “beneficiario” o “proveedor” está descartado por la necesidad de trabajar juntos. El intercambio de experiencias de los países ayuda a la recuperación del conocimiento científico tradicional, a través del conocimiento y los activos comunitarios, así como el desarrollo científico de alto nivel creado por la infraestructura tecnológica y la innovación.

Este relanzamiento de alianzas regionales e interregionales se basa no solo en el territorio sino también en temas, y tiene el propósito de identificar agendas comunes con el objetivo de fortalecer la resiliencia.

Este escenario lleva a tres preguntas que deben responderse:

1. Al mirar al futuro, ¿es posible seguir organizando la cooperación científica entre la UE y ALC con base en un problema/proyecto específico o necesitamos una plataforma permanente?
2. Si se trata de una plataforma, ¿puede limitarse solo a funcionarios gubernamentales o debe incluir a todos los actores involucrados en la cooperación científica?
3. Finalmente, ¿qué instrumentos se pueden utilizar?

En cuanto al desarrollo de una plataforma para la cooperación entre las dos regiones, esto debe ser repensado y analizado. La UE tiene valiosos instrumentos a su disposición, pero varios no son aplicables a la región de ALC. Durante un tiempo considerable, la cooperación birregional se centró en proyectos con la posibilidad de explorarlos y profundizarlos en temas. Sin embargo, si el trabajo es realizado únicamente por proyectos, se mantiene una visión miope del problema. En ese sentido, ambas regiones deben pensar a largo plazo para desarrollar aún más la asociación.

En ausencia de una institucionalidad regional sólida, una cooperación más estrecha entre los países de América Latina y el Caribe fomentaría los medios para interactuar, de manera inteligente y consciente, con las instituciones de la UE y sus plataformas y proyectos disponibles.

Si existiera un supuesto subyacente de que la pandemia se prolongará mientras no haya vacuna, la respuesta implica una oportunidad para incluir elementos multisectoriales con perspectivas de diferentes sectores como un medio para mirar más allá de la solución a la crisis de salud en sí. De esta manera, se puede lograr una mejor prevención

y preparación en caso de que ocurrieran emergencias, a través de la cooperación. Los medios para reforzar estas opciones provienen de la financiación de la investigación, pero también de la promoción de redes para el intercambio de información y experiencia sobre nuevos desafíos (por ejemplo, el cambio climático).

Dado que esta pandemia también surgió de la relación que las sociedades tienen con el medio ambiente, donde el uso de los recursos naturales sin tener en cuenta las consecuencias es un factor primordial, cualquier abordaje de la recuperación debe incluir un análisis crítico y, para ello, el acuerdo verde se destaca como una herramienta adecuada. Para ello, las instituciones participantes están dispuestas a trabajar y cooperar.

Un gran desafío del proceso científico y del conocimiento mismo que será fundamental para dar respuesta y reestructurar la cooperación internacional es la transmisión de resultados de manera rápida y efectiva. Además, las limitaciones que plantean las barreras del idioma dificultan la presentación de estos resultados (por ejemplo, artículos científicos que deben estar escritos en inglés para poder ser publicados). Parte de estas limitaciones pueden resolverse mediante la racionalización, por ejemplo, el Colegio de México busca facilitar la publicación de artículos escritos en español. Sin embargo, esta solución es para un núcleo específico y por tanto permanece el desafío de poder contar con información y conocimiento de todo el mundo y en cualquier momento. Es necesario abordar y focalizar la forma de conocimiento más popular y común.

Para que los esfuerzos por crear y sistematizar plataformas tengan éxito, se requiere resolver dos problemas institucionales: (i) hay niveles superpuestos de cooperación. Esos niveles tienen su lógica, dinámica y naturaleza, pero deben estar estructurados. Para que esto se logre, los organizadores que “conecten lo que necesita estar conectado” son esenciales. (ii) Reconocer a los diferentes actores involucrados y su estatus en esta cooperación. La UE tiene varias competencias que a veces difieren de las que se encuentran a nivel estatal, principalmente los estados federales. Las cosas que pueden parecer evidentes para un país o grupo de países podrían no serlo para la UE y viceversa. Por lo tanto, también se necesitan plataformas estructuradas a nivel de Estado-Unión, ya que podrían proporcionar un enfoque multisectorial que ayude a los actores a entenderse mejor entre sí. Esto se extiende al nivel interregional. La UE y la CELAC, desde sus valores y aspiraciones compartidas, pueden y deben tener un papel de liderazgo a favor de una cooperación reforzada, afirmó el embajador Escanero.

“La tarea de los científicos sociales debe ser cómo trabajamos en transmitir al resto de la comunidad-región, o continente, en un lenguaje práctico, apropiado e inmediato todos los resultados científicos que se pueden generar por una importante obra o proyecto (...) cooperación va a desempeñar su parte, pero el desafío es la transmisión [de esta información]” Gustavo Cabrera Rodríguez (AMEXCID)

“Necesitamos tener una cooperación birregional inteligente que se pueda convertir en resultados concretos para nuestros países” María Alejandra (MINCYT)



WEBINARIOS EU-LAC SOBRE EL COVID-19

COOPERACIÓN CIENTÍFICA EU-LAC DE CARA A LA GESTIÓN DE LAS PANDEMIAS



LUNES 25 DE MAYO DE 2020
 17:00 - 18:30 (CEST)

CUPO LIMITADO
 INSCRIPCIÓN PREVIA

***LOS PANELISTAS HABLARÁN EN ESPAÑOL**
 Y/O INGLÉS SIN INTERPRETACIÓN

INAUGURACIÓN



Claudia Gintersdorfer
 Jefa de la División Regional las Américas - Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE)



Mauricio Escanero
 Embajador, Jefe de Misión de México ante la UE - PPT CELAC

PANELISTAS



Antonella Cavallari
 Secretaria General del Instituto Italo-Latinoamericano (IILA)



Gustavo Cabrera
 Director General de Cooperación Técnica y Científica - AMEXCID Representante del Gobierno de México (PPT CELAC)



Joy St John
 Directora Ejecutiva de la Agencia de Salud Pública del Caribe (CARPHA)



Ether Rodriguez
 Coordinadora de la Oficina de Proyectos, Instituto de Salud Carlos III



Maria Alejandra Davidluk
 Coordinadora Oficina de Enlace Argentina - Unión Europea en Ciencia, Tecnología e Innovación del MINCYT

Apertura: Paola Amadel, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC
 Moderador: Ramon Torrent, Presidente del OBREAL-Global Observatory

Para la grabación del seminario web: <https://player.vimeo.com/video/422701671>

V SEMINARIO WEB EU-LAC:

PANDEMIA E INFODEMIA: EXPERIENCIAS DE PERIODISTAS EN LA UNIÓN EUROPEA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

15 de junio de 2020 de 4:00 p.m. a 5: 45 p.m.
(hora europea central de verano)

El seminario web se estructuró en torno a las siguientes preguntas: (i) ¿Cómo ha percibido los acontecimientos relacionados con la pandemia en la otra región? (ii) ¿Cómo ve el cambio del epicentro de la pandemia desde Europa hasta América Latina? (iii) ¿Qué información apreció o le faltó y qué buenas prácticas detectó en el campo del periodismo? (iv) ¿Actuó en redes colaborativas existentes o activó nuevas redes ante la pandemia y de qué forma participó como periodista? (v) ¿Cómo se podrían mejorar las estrategias de los medios para combatir la pandemia en esta crisis? y (vi) Desde su perspectiva, ¿cómo abordaría la relación entre la cuarentena, la desinformación y la circulación de noticias falsas en las redes sociales?

La sesión inaugural estuvo a cargo de Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC; Claudia Gintersdorfer, Jefa de la División América del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE); embajador Mauricio Escanero, Jefe de Misión de México ante la Unión Europea/representante de la Presidencia Pro Tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) a cargo de México, tanto en calidad de copresidencias de la Junta de Gobierno de la Fundación EU-LAC; y Hilde Hardeman, Jefa de la Servicio de Política Exterior de la Comisión Europea. El seminario web fue moderado por Juan de Oñate de la Asociación de Periodistas Europeos y Carlos Malamud del Real Instituto Elcano.

Los panelistas participantes fueron Ángel Badillo del Real Instituto Elcano en España; Wesley Gibbings de la Asociación de Trabajadores de Medios del Caribe en Trinidad y Tobago; Tom Hennigan del Irish Times en Brasil; Adriana León del Instituto Prensa y Sociedad en Perú; Tatiana Mora, periodista independiente en Chile; Óscar Schlenker de Deutsche Welle en Venezuela; y Helene Zuber de Der Spiegel en Alemania.

El periodismo en la UE y ALC frente al COVID19: diferentes regiones, distintas estrategias

El COVID-19 se convirtió en una pandemia y desencadenó una crisis sanitaria, social y económica mundial nunca antes vista en la que algunos países se ven más afectados que otros.

En todo el mundo, el COVID-19 provocó un tsunami de información. La gente de todos los países ha estado viendo las noticias en la televisión, leyendo periódicos y buscando información en línea, así como en las redes sociales. El intercambio de conocimientos e información durante una pandemia es ciertamente necesario y útil, pero también ha dado lugar a muchos problemas y desafíos. “Infodemic” (infodemia) es una palabra nueva, que fue creada por el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta Infodemia ha sido tan grave como la propia pandemia y la ha reforzado aún más.

Debido a los diferentes puntos de partida del COVID-19 en las distintas regiones, también ha habido una diferencia en los mecanismos de defensa: Al seguir el desarrollo en Asia y en Europa, los países de América Latina ya conocían los efectos que tendría el COVID-19. Las estrategias de las diferentes regiones para hacer frente a la pandemia son, por tanto, muy diversas. También se ven diferentes enfoques entre los países de AL. En Nicaragua, Brasil y México podemos identificar un comportamiento negacionista que va en contra de lo que dice la ciencia. Países como Uruguay, Costa Rica y Paraguay se han tomado la pandemia en serio y han implementado medidas exitosas desde el comienzo de la crisis.

También en Europa se puede establecer un paralelismo entre el impacto y el comportamiento frente a la pandemia. España, Francia, Italia y Reino Unido fueron los países más afectados al inicio de la pandemia por el retraso en la toma de medidas de contención. Suecia, en cambio, siguió otro camino. Pero también es necesario reconocer una tendencia autoritaria en países como Hungría y Polonia. Cabe señalar, además, que Europa sufrió algunas semanas de egoísmo y falta de solidaridad al comienzo de la pandemia, hecho reconocido por la propia Comisión Europea. Pero los estados miembros pudieron entonces corregir el curso de acción y comenzaron una amplia cooperación regional.

Debido al COVID-19, la población en España se volvió más polarizada. Todos vieron lo que querían ver y consumieron los medios que eligieron. Hubo una disminución en los ingresos de las personas debido la COVID-19. Pero el consumo de información aumentó enormemente y los medios seleccionaron a sus clientes y les dieron lo que querían escuchar.

Al comienzo de la pandemia en Alemania existía la idea de que el COVID-19 no era peor que una gripe, que ataca a la población todos los años. Esta percepción cambió

a principios de marzo, cuando se canceló la vida pública y la gente empezó a trabajar desde casa.

Entonces comenzó a aparecer información falsa en todo el mundo. El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, utilizó sus canales de desinformación y el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, ha adoptado su actitud. Por tanto, las campañas oficiales debían comprobarse en busca de información falsa.

Chile se alarmó desde el principio por lo que estaba pasando ahí fuera. Han surgido muchas críticas a las autoridades por las protestas sociales que se vienen produciendo desde 2019. Es fundamental tener transparencia en la información. Si no se garantiza la transparencia, la gente pierde la confianza en el gobierno, provocando polarización. En Chile el Estado no es paternalista y la sociedad civil no tuvo que luchar por la falta de información.

La estrategia de Perú ha sido bastante diferente: En Perú se controla la desinformación y se castiga con seis años de cárcel. El gobierno insiste en que la información correcta debe provenir de fuentes oficiales. Esto genera preguntas e inquietudes, así como protestas, porque la información oficial también puede ser desinformación y debe ser cuestionada. En Perú, el presidente solo quiso compartir información oficial. Esto denota un gobierno paternalista y un secuestro de noticias por parte del gobierno.

Los medios y periodistas han sido importantes para recibir información y consecuentemente enfrentar los problemas de la amenaza del COVID-19 para el Caribe. Uno de los mayores desafíos para enfrentar el virus ha sido la estructura, ya que la región está formada por estados económicos pequeños y frágiles. La economía de las islas depende del turismo, la pesca, la agricultura y, en algunos estados, del sector energético. Esto significa que la pandemia tuvo un gran impacto en la economía regional. Por tanto, las empresas de medios locales también se han visto perjudicadas y los ingresos publicitarios han caído entre un 15 % y un 70 %. Algunas imprentas de medios vieron la necesidad de volverse digitales.

En el Caribe, la desinformación relacionada con el COVID-19 se sumó a nueve elecciones este año. El resultado fue que cinco elecciones fueron problemáticas, debido a la dificultad de la cuestión de la presencia y el uso de medios virtuales. El COVID-19 muestra la necesidad de fortalecer las plataformas virtuales, así como las campañas electorales en línea. Hasta ahora, el Caribe ha tenido un manejo exitoso de la pandemia, pero en este momento el número de casos está aumentando y se está convirtiendo en un gran desafío. Esto pone de relieve la dificultad de las islas para cerrar sus fronteras. El desafío del periodismo es la interpretación de la información. Además, las noticias en el Caribe han estado dominadas por el Estado. Existe una sociedad civil vibrante y una oposición política resistente. Esta oposición no siempre ha respondido con base en datos, sobre los cuales el Estado tiene el control. En el estado de Dominique existe un monopolio estatal de la prensa, lo que conduce a un debilitamiento de los medios privados.

En Brasil, la situación es crítica, ya que el gobierno central parece estar más preocupado por salvar la economía que por salvar vidas. El COVID-19 ha intensificado lo que ya era una crisis política e institucional. Además, los medios de comunicación y los periodistas se han convertido en un blanco del gobierno central y sus seguidores, ya que hablan sobre la situación de la salud. Se pueden ver intentos serios de restringir la información. El gobierno central oculta el número real de casos de infección y muertes. Además, parte de los medios de comunicación son cooptados por el gobierno y los canales de información tradicionales están siendo atacados. Este es un momento crítico para Brasil y una época difícil para su prensa. Esta situación se ha agravado desde que comenzó la crisis del COVID-19.

Venezuela fue uno de los primeros países en comenzar la cuarentena. Ha comenzado a esconder otros problemas que ya estaban presentes como la migración, la escasez de agua y gas. Venezuela ha tenido que luchar durante mucho tiempo contra la desinformación y la falta de información. Un gran desafío consiste en informar a la población que no tiene acceso a internet sobre la gravedad de la situación y las medidas de contención. Solo se puede acceder a fuentes confiables a través de las redes sociales. En Venezuela los medios de comunicación son callados por el gobierno. Debido a la pandemia, muchos migrantes tienen que regresar a Venezuela. Las consecuencias aún están por verse.

Dificultades para el periodismo, desinformación y circulación de noticias falsas

La falta de conocimiento y el ritmo de propagación del virus generó una comprensible preocupación social en la sociedad. Esto se reforzó aún más a través de los medios de comunicación, que publicaban y comparaban información y noticias a un ritmo rápido y sin filtro. Por un lado, se trataba de buena información y por otro lado permitía que aparecieran noticias falsas, rumores y teorías conspirativas. Estábamos acostumbrados a recibir noticias falsas de Rusia y China, que pueden entenderse como parte de su estrategia política, pero desde el comienzo de la pandemia empezaron a llegar de todas partes.

Por tanto, la desinformación se convirtió en un tema enorme. La consecuencia de difundir información a la sociedad sin un filtro fue que mucha información era falsa y produjo una polarización de las personas. Además, en muchos casos, a través de las redes sociales (incluidas las más privadas como WhatsApp) la gente ha ido compartiendo lo que suena bien, que ha sido información incompleta o incluso falsa.

Se pueden identificar dos líneas de desinformación. Por un lado, la desinformación que vino del exterior (sobre todo de China y Rusia) y por otro lado la desinformación desde dentro, que es consecuencia de la polarización, es decir una defensa de intereses.

Además, la desinformación también es creada por referencias del otro lado del mundo. Desde el punto de vista de América Latina, Europa, durante la pandemia, vivía en el futuro. El brote pandémico ocurrió en la UE antes de que el virus llegara a AL. Esto hizo que algunos periodistas usaran la información como referencias para crear nueva desinformación. Además, no se puede olvidar que los gobiernos también han publicado desinformación. Así, se demuestra que también es necesario revisar la información que proviene del Estado.

Los países tienen diferentes problemas con la desinformación. Algunos han mentido y ocultado información como Nicaragua y Brasil, pero el gobierno de Perú tampoco tenía la información correcta, ya que no ha estado contando las muertes de forma exacta y, por lo tanto, no está brindando acceso a información sin errores. El periodismo en tiempos del COVID-19 también es un desafío para los periodistas: ¿Cómo acceder a la información si no puede salir a la calle y la información está en la calle?

Además, la vida de los periodistas en América Latina no es fácil e incluso puede ser bastante peligrosa. Muchos periodistas tienen que enfrentar persecuciones y el COVID-19 definitivamente está reforzando esta situación.

La gran cantidad de información fue paralela al hecho de que las personas también consumían una mayor cantidad. Esto llevó a la publicación de noticias que la gente quería escuchar. Por lo tanto, han surgido muchas preguntas durante la pandemia: ¿Qué tan precisa es la información pública? ¿Qué información falta? ¿Qué son las redes de colaboración y cómo se pueden mejorar?

Es notable que al principio el COVID19 se llamara gripe china. Existe un paralelo con la gripe española, que no vino en primer lugar de España, sino que empezó en la Primera Guerra Mundial en la que no participaron los españoles. Esto ha alimentado un prejuicio contra algunos países. Es el trabajo de un periodista verificar la información y los datos antes de publicar algo, para evitar noticias falsas. Esta es una gran responsabilidad.

Mejoras y colaboración futura del periodismo

El COVID-19 ha demostrado que una obligación compartida, no solo durante la pandemia sino también en el futuro, es concienciar a las personas de la información falsa y exponer las fuentes de la misma.

Específicamente, en esta pandemia, la información correcta debe estar disponible para todos con el fin de salvar valores, proteger sociedades e incluso salvar vidas. Se necesitan fuerzas conjuntas y las lecciones aprendidas deben compartirse para enfrentar la pandemia. Deben adoptarse las directrices de la Comisión de la UE: Ha pedido acciones concretas, identificación de contenido engañoso, comunicación para aclarar los hechos y cooperar y promover la transparencia y la responsabilidad de las plataformas de información en línea. La libertad de expresión, el pluralismo y el debate

democrático son fundamentales. Además, los ciudadanos deben estar informados e invitados a participar en un debate documentado y democrático. Conservar una visión independiente del periodismo es importante y el intercambio de información contribuye a las necesidades de los ciudadanos de todo el mundo.

La crisis también trae un efecto de aprendizaje para los periodistas. Entienden mejor cuál es su deber. Esto debe aplicarse con prudencia cuando se trata de la emergencia del cambio climático.

Esta crisis que acompaña a la Infodemia muestra la importancia de reconfirmar, comparar y cuestionar los datos que se ofrecen al público, ya sea de los gobiernos o de los medios privados. Hay diferentes fuentes disponibles que deben usarse y compararse. La pandemia ha afectado a todos los sectores de la sociedad, así como a los medios y periodistas directamente.

WEBINARIOS EU-LAC SOBRE COVID-19
PANDEMIA E INFODEMIA: EXPERIENCIAS DE PERIODISTAS EN LA UNIÓN EUROPEA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
 LUNES, 15 DE JUNIO, 16:00-17:45h CEST

INAUGURACIÓN **CUPO LIMITADO INSCRIPCIÓN PREVIA** ***LOS PANELISTAS HABLARÁN EN ESPAÑOL Y/O INGLÉS SIN INTERPRETACIÓN**

PANELISTAS

 Edite Hradá Directora Ejecutiva de Las Américas Servicio Europeo de Acción Exterior	 Ángel Badillo (España) Real Instituto Eicano	 Wesley Gibbings (Trinidad y Tobago) Asociación de Trabajadores de Medios del Caribe	 Adriana León (Perú) Instituto Prensa y Sociedad	 Óscar Schlenker (Venezuela) Deutsche Welle
 Mauricio Escanero Embajador Jefe de Misión de México ante la UE PPT CELAC	 Roberto Da Rin (Italia) Reuters	 Tom Hennigan (Irlanda) Irish Times	 Tatiana Mora (Chile) Periodista Independiente	 Helene Zuber (Alemania) Der Spiegel

Apertura: Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC
 Moderadores: Carlos Malamud, Analista Sénior del Real Instituto Eicano y Juan de Oñate, Director de la Asociación de Periodistas Europeos

Para la grabación del seminario web: <https://vimeo.com/429336563>

VI SEMINARIO WEB DE EU-LAC: ABORDAR EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA ERA DEL COVID-19

29 de junio de 2020 a las 4:00 p.m.
(hora central europea del verano)

El seminario web se estructuró en torno a las siguientes preguntas orientadoras: (i) ¿Cuáles son las principales lecciones del Covid-19 que podemos captar para enfrentar las emergencias climáticas? (ii) ¿Cómo pueden los planes y las inversiones para la recuperación económica ser amigables con el clima y alinearse con los principios del Acuerdo de París? y (iii) ¿Cuáles son las oportunidades de colaboración entre ALC y la UE para construir un futuro más sostenible y resiliente?

La sesión inaugural estuvo a cargo de Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC; el embajador Mauricio Escanero, jefe de la Misión de México ante la UE - PPT CELAC; Claudia Gintersdorfer, jefa de la División Regional de las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE); y Felice Zaccheo, jefa de la Unidad de Operaciones Regionales para América Latina y el Caribe de la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo (DEVCO) de la Comisión Europea.

Tania Guillén de Climate Service Centre Germany (GERICS) fue la moderadora. El panel estuvo compuesto por: Lara Lázaro-Touza, analista sénior del Real Instituto Elcano; Ismo Ulvila, experto de la Dirección General de Acción por el Clima de la Comisión Europea; Graham Watkins, Jefe interino de la División de Cambio Climático del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Horst Pilger, Jefe de Sector de la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo de la Comisión Europea/EUROCLIMA+; y Colin Young, Director Ejecutivo del Centro de Cambio Climático de la Comunidad del Caribe (CCCCC).

Desarrollos pasados, desafíos y lecciones del Covid-19 para enfrentar emergencias ambientales

El mundo no estaba preparado para la crisis sanitaria, ya que no está organizado para afrontar el cambio climático. En el caso del COVID-19, la propagación del virus se produjo rápidamente y afectó a todos los países, lo que nos recordó que solo tenemos una “casa común” y todos estamos conectados.

El tema del cambio climático enfatiza la importancia de la cooperación y la coordinación multilateral porque no es un asunto que cada país pueda enfrentar por sí solo. Así como el virus no conoce fronteras, tampoco los desafíos del cambio climático.

Varios países basaron sus acciones para hacer frente a la pandemia del Covid-19 en información científica, pero cada uno tiene diferentes circunstancias a la hora de enfrentar la crisis. No obstante, todos los países deben invertir en la preparación para casos de desastres naturales. Por lo tanto, la prevención de la tragedia climática es un esfuerzo clave de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

La crisis climática es evidente en el momento presente y no es un tema futuro. La comunidad científica insta a los países y organizaciones a actuar de inmediato. Durante una reunión reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se destacó una diferencia crucial entre el cambio climático y el virus del COVID-19. Para el cambio climático, no hay vacuna, mientras que, para la pandemia, esperamos superarla cuando haya una inmunización. Incluso no se trata de desconocer todas las consecuencias económicas de la pandemia que llevará tiempo superar. La crisis del cambio climático es de largo plazo, lo que implica que nuestras acciones ahora tendrán un impacto en las generaciones futuras.

Los efectos de esta crisis son observables en ambas regiones. En ALC, estos incluyen sequías e inundaciones, por ejemplo, en América Central, así como tormentas tropicales más agudas en el Caribe y derretimiento de glaciares en América del Sur. En Europa, la primavera y el verano pasados han sido extraordinariamente secos, lo que explica el tercer año de sequía en la región. Esto es solo por mencionar algunos ejemplos.

En el Caribe, la pandemia llegó en un momento en que la región es más vulnerable: la temporada de huracanes. Se espera que supere las condiciones normales este año. En este contexto, los países ahora deben incorporar los protocolos del COVID-19 en los planes de preparación para huracanes: La logística de los administradores de refugios debe considerar la distancia social y las medidas higiénicas adecuadas, incluido el uso de máscaras. Esto ocurre ahora en forma paralela a los actuales choques climáticos, a saber, huracanes e inundaciones, que ya están amenazando la seguridad alimentaria y del agua, además de dañar la infraestructura de la región.

La respuesta a estas dos crisis supera el espacio fiscal disponible en la mayoría de los países del Caribe. Incluso en un año sin pandemia, la región se ve gravemente afectada por desastres naturales: El desastre relacionado con el clima de Belice el año pasado costó el equivalente al 7 % del PIB anual y el huracán María devastó Dominica, solo por mencionar un par de casos. De hecho, la región no se había recuperado completamente de la crisis financiera de 2008-2010, en parte debido a los constantes desastres naturales. En solo tres meses, el COVID-19 ha agotado las economías de la región del Caribe.

Tuvo un gran impacto debido a la cuarentena en varios países, paralizando el turismo y otras actividades económicas, especialmente los servicios. Los gobiernos se han visto obligados a realizar gastos extraordinarios y a reubicar el presupuesto nacional para proporcionar medios de vida y fortalecer los sistemas de salud con el fin de hacer frente a la pandemia. El resultado es que el financiamiento público en la región se está reduciendo y el espacio fiscal ha desaparecido. Los países del Caribe necesitan asistencia financiera urgente y acceso a créditos en condiciones favorables, independientemente de su situación de ingresos medios o PIB per cápita.

Sin una respuesta internacional coordinada de este tipo, la capacidad de la región para responder a estos desafíos se verá gravemente socavada, con graves implicaciones para la población y el logro del desarrollo sostenible de la región.

A pesar de los constantes desafíos mundiales, se ha realizado un trabajo importante. La UE se ha ocupado de la sostenibilidad y la transición a otras energías durante veinte años. Esto tuvo un gran impacto en la economía de la UE. Desde 1990, las emisiones de gases de carbono disminuyeron en un 25 % mientras que la economía de la UE aumentó en casi un 60 %, que es el famoso “desacoplamiento”. En este sentido, es muy importante invertir en una economía sostenible. Se crearon millones de puestos de trabajo, y se mejoró la eficiencia en las empresas europeas, la inversión en investigación y el desarrollo de procesos de fabricación. Esto demuestra que invertir en una política competitiva y sostenible genera empleo y prosperidad.

En el ámbito de la cooperación, existe EUROCLIMA+. Es el programa insignia de la UE sobre sostenibilidad ambiental y cambio climático con la región de América Latina. Aunque se lanzó hace diez años con un presupuesto reducido para los primeros siete años (cerca de 16 millones de euros), durante los últimos tres años se ha recaudado hasta 140 millones de euros. Esto refleja tanto que el programa es pertinente y que ha aumentado su importancia en los últimos años. El programa se ha centrado en dos líneas principales de funcionamiento: Convocatoria de propuestas en seis sectores (principalmente con acciones sobre el terreno) y diálogo con los países para ayudar en la formulación y/o implementación de políticas climáticas.

Lamentablemente, existe el riesgo de reducción del gasto climático de los países debido a la pandemia. Esto podría afectar las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC)³, en el sentido de que no se revisarán en el plazo previsto ni de forma tan ambiciosa. Algunas razones son que el COVID-19 hace que sea más difícil recopilar los datos correctos, reunirse con representantes y tomar decisiones, y toda la comunicación se vuelve más difícil.

Si bien ambas regiones deben hacer frente a una pandemia sin precedentes, el componente ambiental debe avanzar. De lo contrario, existe el riesgo de enfrentar una

.....
3 En relación con el Acuerdo de París (2015), las NDC “encarnan los esfuerzos de cada país por reducir las emisiones nacionales y adaptarse a los impactos del cambio climático”. CMNUCC sitio web. Contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC por sus siglas en inglés).

situación más compleja. El Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) afirmó en su último informe, que, para cumplir con los objetivos del Acuerdo de París, los países necesitan tomar acciones urgentes, al realizar transiciones rápidas en todos los sectores de la economía, especialmente el energético. Todo debe estar bajo los criterios de equidad, justicia, cooperación y trabajo conjunto entre el gobierno y la ciudadanía.

En este contexto, la crisis del COVID-19 brinda una guía sobre las acciones necesarias para enfrentar el calentamiento global. El resultado es positivo, como ha demostrado el caso de la reducción de las emisiones de carbono en Italia y la consecuente mejora de la calidad del aire.

Posibilidades de que la recuperación económica sea respetuosa con el clima/verde y esté alineada con los principios del Acuerdo de París

El contexto actual brinda la oportunidad para que los gobiernos demuestren que pueden abordar los desafíos al desarrollar sociedades más inclusivas y resilientes para la salud y el bienestar de los ciudadanos.

La Comisión Europea, bajo su nuevo mandato, estableció varias prioridades antes del brote del COVID-19 y la número uno fue el Pacto Verde Europeo para los próximos años. Por primera vez, el cambio climático está en el centro de la agenda de la Comisión. A nivel europeo, existían 42 propuestas para mejorar la acción climática hasta el verano de 2021, pero con la llegada de la pandemia, fue necesario reformular la propuesta. A pesar de la pandemia, se mantuvo el objetivo más ambicioso: hacer de Europa el primer continente carbono neutral para 2050.

ALC solo emite el 8 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, al igual que la UE. Sin embargo, la región se ve afectada de manera desproporcionada por el cambio climático, debido a las condiciones geográficas y socioeconómicas, además de ser una de las regiones más desiguales del mundo. El Caribe y América Central se ven gravemente afectados por el cambio climático. Varios países tienen economías pequeñas y sufren condiciones climáticas, especialmente condiciones meteorológicas extremas, como se mencionó anteriormente.

El desafío para la región es, por tanto, promover una recuperación verde que sea inclusiva y que no deje a nadie atrás. Las limitaciones de tiempo son un tema importante. Con el fin de mantener los objetivos y metas primarias y reducir el calentamiento global a 1,5 grados, la región de ALC tiene solo once años para hacer la transición. Esto significa que una recuperación verde del COVID-19 debe ser parte del plan, uno de sus elementos clave.

Las crisis no ocurren simultáneamente, pero están vinculadas y tienen consecuencias a nivel global: áreas sanitarias, económicas y sociales. A medida que se producen, existe la necesidad de paquetes de incentivos. Sin embargo, no hay suficiente claridad sobre cuán verdes son y serán. Los ejemplos visibles son, por un lado, los Estados Unidos, con la negación del cambio climático y, por otro lado, China, con el cuestionamiento acerca de si seguirá su compromiso con el Acuerdo de París.

La UE ha estado utilizando el lema “reconstruir mejor⁴” y anima a sus socios a hacer lo mismo. Por tanto, la recuperación del COVID-19 debe considerar los efectos del cambio climático. Además de construir mejor, es necesario seguir avanzando. Entre las iniciativas, se encuentra la “Next Generation EU” (UE de la siguiente generación), con 750 mil millones de euros dedicados a una recuperación sostenible. Estos paquetes de estímulo sin precedentes son una ventana de oportunidad para reorientar los flujos financieros y ajustarse a los objetivos del Acuerdo de París.

Según un estudio reciente de la Oxford Smith School of Enterprise and the Environment, después de la crisis financiera de 2008, solo el 16 % de todos los paquetes de incentivos se asignaron a la recuperación ecológica. El análisis indica que, hasta ahora, desde los primeros paquetes de la crisis actual, solo el 4 % eran verdes. Esta es una oportunidad para ver qué paquetes tienen un mejor comportamiento, no solo para el medio ambiente sino también para aquellos que permitan recuperar trabajos más rápido. El estudio además indicó que todas las inversiones en infraestructura de energía renovable tienen importantes multiplicadores a largo plazo.

Una opción para hacer que la recuperación sea amigable con el clima es implementar una condicionalidad verde clara para la financiación. En otras palabras, las empresas e industrias que van a recibir fondos públicos deben tener objetivos sustentables y verdes verificables.

Dado que la situación no es la misma en las dos regiones, es fundamental tener en cuenta algunas cuestiones específicas: En el caso de América Latina, es importante señalar que el 80 % de su población vive en las ciudades, y esto debe tenerse en cuenta. La región está marcada por desigualdades, por lo que garantizar el desarrollo de comunidades resilientes es una prioridad.

El escenario futuro es muy desafiante para AL. Las Instituciones Financieras Internacionales estiman un crecimiento negativo del PIB de 9,3 % para la región. El BID pronostica en “el peor escenario” una pérdida de 17 millones de empleos formales y 23 millones de informales en la región. Esto nunca ha sucedido antes, por lo que cualquier plan debe ser real y pragmático al respecto. En ese sentido, cada solución que surja será específica de cada país y, en algunos casos, adaptada a una ciudad, dadas las distintas realidades entre ellos.

.....
4 “Build Back Better” (Reconstruir mejor) es un programa que se definió por primera vez y se utilizó oficialmente en el Marco de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres de Sendai.

Es importante comprender las dos fases de esta crisis: rescate y recuperación. El rescate incluye los paquetes de emergencia; protección social; transferencias de efectivo a personas que no tienen empleo; mantenimiento de puestos de trabajo; y una adecuada implementación de políticas fiscales. Este ha sido el enfoque hasta ahora. El BID comprometió alrededor de 22 mil millones de dólares y el FMI alrededor de 50 mil millones. Allí había poco espacio para acciones verdes.

En la fase de recuperación en AL, los objetivos son los mismos: mejores sistemas de salud, protección social, empleo y liquidez. Pero ahora es necesario agregar el crecimiento económico y las conexiones. Los temas como la mitigación a largo plazo, la resiliencia, el manejo de la contaminación, la biodiversidad y la inversión en centros de educación y capacitación también continúan en primer plano.

La infraestructura y los servicios son clave, especialmente para proporcionarlos a las poblaciones desatendidas, para que puedan volverse más resilientes. Las energías renovables y la movilidad eléctrica son rentables, por lo que debemos invertir en ellas. También existe la necesidad de pensar y encontrar soluciones para la seguridad alimentaria, las cadenas de suministro y la economía circular, porque hacen del mundo un lugar más resiliente.

Sin embargo, para que estas metas se logren y perduren, necesitamos modificar algunas cosas: Cambiar la política, aumentar la eficiencia de los componentes fiscales, evitar la evasión de impuestos, gastar mejor y utilizar el sistema tributario para impulsar los incentivos.

Oportunidades en la asociación EU-LAC para construir un futuro más sostenible y resiliente

El liderazgo del cambio climático está fragmentado ya que dos de los principales actores del Acuerdo de París, China y los Estados Unidos, ya no participan. Esto nos lleva a la necesidad de tener redes más sólidas con respecto a un liderazgo climático más distribuido.

Desde el lado de la UE, existen grandes redes y asociaciones, como The High Ambition Coalition, la Red Iberoamericana de Oficinas de Cambio Climático y el programa EUROCLIMA+. Este último está haciendo un trabajo importante en términos de difusión de políticas climáticas a nivel internacional y podría ser una forma de mejorar y aumentar la ambición. Por tanto, la cooperación es necesaria en términos de ideas (“cooperación ideacional”). Además, la UE debe participar en un nivel financiero activado, no solo a través de la ayuda climática internacional, sino también mediante programas como el Plan de Acción de Finanzas Sostenibles de la UE y la taxonomía publicada recientemente, la cual muestra qué proyectos están alineados con los objetivos climáticos.

Sería beneficioso producir información en términos de un plan de recuperación verde para orientar las decisiones y comunicaciones del G7, G20 y la COP26 que se pospuso. Si bien este último se pospuso para 2021 y existe una falta de capital político y menos recursos financieros, hay que reconocer el gran apoyo de la ciudadanía para una recuperación verde.

A pesar de la pandemia, la UE ya tenía un compromiso anterior para abordar el cambio climático, como lo demostró la presentación de la CE del Pacto Verde Europeo en diciembre de 2019. Este compromiso incluye no solo a Europa sino también a acciones de cooperación previstas con otras regiones como ALC. Al elegir el camino de la recuperación verde, es posible atraer y orientar a inversores, empresas, trabajadores y consumidores hacia un mundo más sostenible.

Ha habido mucha cooperación, como el gran ejemplo que es EUROCLIMA+, pero todavía hay oportunidades para hacer más. La UE se encuentra ahora en el marco del nuevo programa 2021-2027. Esta es sin duda una oportunidad para avanzar hacia una clara identificación de las prioridades. La lucha contra el cambio climático permanece, solo debe reformularse en la situación actual.

Cuando miramos todo eso en el contexto global y especialmente en ALC, hay mucha convergencia en lo que ha hecho la UE y lo que también se podría ejecutar en ALC. Principalmente ocurre esto cuando el marco regulatorio se está desarrollando a largo plazo. Esta es una señal para los inversores, qué tipo de objetivos y qué tipo de regulaciones vamos a tener entre ahora y después de 10, 30 o 50 años. Se debe tener en cuenta que las inversiones privadas que se hacen hoy seguirán ahí para nosotros en 2050 si hablamos de ciclos de inversión de 30, 50 años. La cuestión de la previsión y la confianza, según la experiencia de la UE, es primordial. Si los países quieren continuar con el objetivo del Acuerdo de París (de 2 grados a 1,5 grados), casi todo el dinero (un 95 %) debe provenir de inversores privados.

La UE está dispuesta a colaborar con socios de todo el mundo sobre la forma de dirigir las inversiones a actividades económicas sostenibles desde el punto de vista medioambiental. Esto no significa exportar sus estándares, sino sentarnos juntos para formular estándares globales. ¿Qué significa esto? Significa tomar en consideración las alianzas y asociaciones. Por lo tanto, la UE sigue comprometida con la región de ALC, en donde tiene una larga tradición de ayuda. Ambas regiones se han asociado muy bien en el pasado y deben continuar haciéndolo con el objetivo de construir alianzas verdes para un mundo mejor, no solo para nosotros sino para las generaciones futuras.

EUROCLIMA+ también está trabajando con la CEPAL. Dado que el programa opera según la demanda, con la pandemia aún no tuvo muchas actividades. El programa debe garantizar que, siempre que un país emita un paquete de estímulo económico, se incluya el aspecto del cambio climático. Esta situación también es una oportunidad para trabajar en el fortalecimiento del diálogo en la región. Dado que cada país comienza a preparar su paquete de respuesta, existe la posibilidad de comparar e intercambiar

lecciones. El programa es relativamente flexible para adaptarse al mundo en evolución. Trabaja con 18 países de América Latina. Hasta ahora, el Caribe es un problema, dada la diferente financiación que recibe de la UE. Con la nueva propuesta de la Comisión, existe la posibilidad de cambiarla e incluir a todos los países de ALC bajo el mismo financiamiento.

Desde el lado caribeño, a pesar de todos los desafíos y fragilidades que se presentaron en la primera sección, la región está decidida a mantener viva la apuesta conjunta de la ambición climática. Sigue decidida a liderar el camino en la acción climática, incluso durante la pandemia. Para la región, el tema del cambio climático es siempre existencial.

La ambiciosa innovación del Caribe fue demostrada por el gobierno de Belice como presidente de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) cuando convocó un foro virtual y ambicioso que reunió a más de mil participantes, incluidos primeros ministros, ministros, agencias de la ONU y donantes internacionales. El foro logró mantener el impulso requerido para la acción climática, aunque la pandemia está causando algunos retrasos en el desarrollo de NDC actualizadas y ambiciosas. Los estados miembros de los PEID están decididos a presentar y revisar sus NDC en 2020. El gobierno de Surinam ya ha liderado el camino en este sentido. Sin embargo, para tener éxito, se necesita apoyo adicional urgente con el fin de respaldar las NDC y los planes de implementación.

Implementar el Pacto Verde y la respuesta al COVID-19 será un gran desafío en América Latina, pero existe un fuerte compromiso por parte de la UE de continuar trabajando con ambas regiones. Cuando miramos a la UE y ALC juntos, es casi un “tercer miembro de las partes de la Convención” de la Convención sobre Cambio Climático. Conjuntamente tenemos el gran peso político para hacer avanzar la agenda. Incluso si la pandemia trajo una nueva dimensión para abordar el cambio climático, no tiene por qué cambiar el objetivo final.

La cuestión se enfoca en cómo los países de ALC pueden mejorar su ambición y acción cuando no cuentan con los recursos y medios para implementar las NDC previamente establecidas. Esto no es fácil de responder, pero hay muchas posibilidades.

No es una solución a corto plazo, sino un desafío de décadas. Es clave utilizar la información, comparar, aplicar las consultas de las partes interesadas y comprender las cosas en conjunto. Se puede incluir al sector privado en la discusión, es decir, asociaciones público-privadas y bonos verdes. Los gobiernos pueden implementar cambios en los sistemas financieros, ya que no podemos hablar si no podemos financiar los cambios.

Nuevamente, no será suficiente solo la cooperación entre los actores gubernamentales de las dos regiones. Es fundamental contar con inversiones de los gobiernos, el sector privado y otros socios. Las ONG llevan mucho tiempo hablando de futuros sostenibles y recuperación. Ahora los bancos multilaterales se unieron a la discusión y es hora de

involucrar también a los ministros de finanzas. Todos deben trabajar juntos para hacer avanzar la sostenibilidad en el futuro. Es un gran desafío y no sucederá a menos que todos tengamos la misma visión. Esto puede suceder si unimos fuerzas y fondos de diferentes áreas, pero también con las acciones de distintos grupos de actores.

“América Latina es una región con muchas desigualdades, con muchos problemas. Pero también es una región de ideas, de alegría y energía. Debemos mantener esa parte también para una acción climática ambiciosa. Hemos visto ejemplos de cooperación, un ejemplo es la Fundación EU-LAC ” Tania Guillén



WEBINARIOS EU-LAC SOBRE COVID-19 ENFRENTANDO EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA ERA DE COVID-19

LUNES, 29 DE JUNIO, 16:00-17:45h CEST



INAUGURACIÓN

INSCRIPCIÓN PREVIA

***LOS PANELISTAS HABLARÁN EN ESPAÑOL
Y/O INGLÉS SIN INTERPRETACIÓN**

INAUGURACIÓN



Mauricio Escanero
Embajador
Jefe de Misión de México ante la UE



PPT CELAC
Claudia Gintersdorfer
Jefa de División Regional
Las Américas



Servicio Europeo de Acción Exterior
Felice Zaccheo
Jefe de Unidad para
Operaciones Regionales
América Latina y el Caribe



**Dirección General para
Desarrollo y Cooperación
Comisión Europea**

PANELISTAS



Tania Guillén
Moderadora
Investigadora,
Climate Service
Centre Germany



Lara Lázaro-Touza
Investigadora,
Real Institute
Elcano



Horst Pilger
Jefe de Sector,
Dirección General para
Desarrollo y Cooperación,
Comisión Europea
EUROCLIMA+



Ismo Ulvila
Experto,
Dirección General
de Acción por
el Clima,
Comisión Europea



Graham Watkins
Jefe Interino,
División Cambio
Climático,
Banco Interamericano
de Desarrollo



Colin Young
Director Ejecutivo,
Caribbean
Community Climate
Change Centre

Apertura: Paola Amadel, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC

Para la grabación del seminario web: <https://vimeo.com/433939087>

CONCLUSIÓN

La crisis mundial desencadenada por la pandemia del COVID-19 ha revelado varias debilidades socioeconómicas que ya existían en ambas regiones y que se han profundizado por la emergencia sanitaria. Uno de los principales temas planteados en los seminarios web fue la cuestión de la desigualdad entre países y dentro de los países que tuvo que afrontar la alianza birregional. La forma eficaz de abordar estos problemas críticos es mediante nuevas formas de cooperación internacional, solidaridad mundial y un multilateralismo renovado. Las respuestas a la crisis están estimulando soluciones creativas y ajustes a las estructuras institucionales existentes. Teniendo en cuenta la naturaleza global de la actual crisis sanitaria y otras crisis emergentes, tales como la climática, el enfoque de bienes públicos globales parece ser cada vez más importante.

La clave es reconocer todas las desigualdades existentes al abordar la salida de la crisis del COVID-19. En este sentido, ambas regiones deben invertir en programas de protección social y ayudar a los grupos más vulnerables. Es importante mantener los compromisos de la Agenda de desarrollo sostenible 2030 y no dejar a nadie atrás. Los países deben poder contar con los recursos necesarios (financieros, tecnológicos, conocimientos, etc.) para crear sociedades más resilientes para el bienestar de la población. Dado que los países tienen ahora sociedades muy divididas, necesitan promover la cohesión social. Existe una oportunidad única para reunir recursos y llevar adelante proyectos conjuntos, en la dirección de un mundo más sostenible, pero este asunto debe abordarse de inmediato. De lo contrario, habrá consecuencias irreversibles.

El COVID-19 es un problema global. Ningún país puede abordar este problema por sí solo, por lo que la cooperación internacional es fundamental. La crisis actual ha puesto de relieve la importancia de la red de información y plataformas permanentes de cooperación. Esto es muy evidente en la cooperación científica, pero debe aplicarse en todos los casos. Tener programas de colaboración, redes sólidas y financiamiento continuo es esencial para implementar cambios duraderos en nuestras instituciones regionales. La idea de “beneficiario” y “proveedor” de ayuda está desactualizada y la pandemia ha mostrado diferentes formas de cooperación multidimensional (sur-norte, norte-sur, este-oeste, etc.). No existe un enfoque de “talla única” y, por lo tanto, debe existir un espacio institucional común donde se debatan, analicen y recomienden las ideas para lograr los mejores resultados posibles.

Lo anterior es fundamental para afrontar los próximos retos que se avecinan, así como la emergencia actual del cambio climático. La pandemia del COVID-19 parece brindar muchas lecciones que aprender al enfrentar desafíos importantes y globales. Además de los actores gubernamentales, los inversores privados deben participar. Los enfoques multisectoriales y de actores múltiples ofrecen la oportunidad de acciones conjuntas y soluciones más eficaces.

Otro tema urgente es abordar el tema fiscal, especialmente en la región de ALC. Para que los países inviertan en programas sociales y garanticen condiciones mínimas a sus

ciudadanos, necesitan dinero tanto de la fase de “respuesta” como de aquella de la recuperación e inversión. Por lo tanto, es clave que la región tenga fuentes de las que pueda recibir dinero, pero que no conduzcan a una crisis de deuda.

Además, la infodemia, que apareció simultáneamente con la pandemia, ha mostrado el peligro y las dificultades de la desinformación y, por lo tanto, la necesidad de verificar la información en busca de pruebas y veracidad. Sin embargo, este no es solo un deber de los gobiernos, sino también de los periodistas y de los propios consumidores de los medios. Por tanto, es necesario garantizar la libertad de expresión, el pluralismo y el debate democrático. Una sociedad bien informada puede responder mejor a los desafíos globales.

Como ha demostrado esta serie de seminarios web, muchos actores están entusiasmados y dispuestos a colaborar. Tienen conocimientos, experiencia e ideas para promover la cooperación entre la UE y ALC. Es y seguirá siendo uno de los objetivos más importantes del trabajo de la Fundación, conectar a los actores que estén dispuestos a participar en la alianza y sensibilizar en países que aún no han descubierto el potencial de la alianza estratégica entre ambas regiones. Además, es fundamental ampliar puentes, facilitar contactos y espacios de diálogo y fortalecer las redes entre actores políticos, económicos y sociales de ambas regiones con el fin de enfrentar la crisis actual y prevenir las futuras.

La forma en que se enfrente la crisis determinará cómo se estructurará el mundo después. La asociación birregional existente es una gran herramienta con la capacidad de enfrentar desafíos y desarrollar mejores sociedades hacia un mundo más cooperativo y sostenible. Debe entenderse que algunos desafíos deben enfrentarse a nivel mundial y, por lo tanto, las fronteras no deben ser obstáculos.

Cómo encontrar más información sobre el trabajo de la Fundación EU-LAC

Página web oficial: <https://eulacfoundation.org/es>

Publicaciones: <https://eulacfoundation.org/es/search/ipaper>

Facebook: <https://www.facebook.com/eulacfoundation>

Twitter: <https://twitter.com/eulacfoundation>

Fundación EU-LAC

La Fundación Internacional Unión Europea-América Latina y el Caribe (Fundación EU-LAC) fue creada por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea (UE) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010. Sus miembros son los países de la UE y CELAC y la propia UE. La Fundación es una herramienta de la asociación UE-CELAC y sus actividades nutren el diálogo intergubernamental, en línea con el Plan de Acción birregional.

La Fundación tiene la misión de fortalecer y promover la asociación estratégica birregional, mejorando su visibilidad y fomentando la participación activa de las sociedades civiles respectivas.

